

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 26 de marzo de 1910

Núm. 129

SUMARIO

Sobre la democracia y su poder, por M. REVENTÓS.

Campanas civilistas en Cataluña.— La "Lliga del Bon Mot", por RAMÓN RUCABADO.

Las noches amables.—IX. Amores y amoríos, por ERNESTO HOMS.

De Valencia.

Los irredimibles, por DANIEL MARTINEZ FERRANDO.

En honor de Blasco Ibañez, por MANUEL D'ESPINOSA.

Exposición Nacional.

La Semana.

INSTANCIA DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN DE BARCELONA.

EN HONOR DE MENÉNDEZ Y PELAYO.

RECTIFICACIÓN.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Notas bibliográficas.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

La rectitud espiritual.—Sobre el libro España (hombres y paisajes), de AZORÍN, por MYP. —El nuevo espíritu revolucionario de España, por S. CÁNOVAS CERVANTES. —Raza viril, por NICOLÁS RIVERO. —Los asuntos de Zuloaga, por RAMIRO DE MAEZTU. —Palabras de amor, por SALVADOR RUEDA. —Africa, por CLAUDIO FROLLO.

OBRA NUEVA

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarfilado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.º, de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.ª y 4.ª

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

Sobre la democracia y su poder

Luis de Zulueta primero en su polémica con los amigos de la derecha, Maeztu después y con más energía, en ocasión de una réplica á Salaverría, han proclamado recientemente su fe en la democracia como condición única de progreso. Materia es esta que se presta á estimación muy diversa, pero, no hay ciertamente derecho á asegurar, como Zulueta lo hace,—¡y en qué términos Maeztu!—que sea siempre injusto el ejercicio del poder conseguido como hoy se logra, y que sea imprescindible el esfuerzo de la democracia—esfuerzo necesariamente caótico, acompañado de pérdida de energías,—para implantar una reforma de justicia social en el régimen tributario, ó para asegurar la soberanía del Estado en las funciones de cultura.

¡Ah! si el Estado español fuera como lo soñamos, y como aspiramos á que algún día llegue á ser—con democracia, ó sin ella, ó lo que es más probable, paralelamente á ella,—y no como el actual es, roído desde su nacimiento por la torpeza administrativa y la inmoralidad política; flaco por la indiferencia secular del pueblo; sospechoso en cualquier nuevo camino que tome, ya que tantas veces acertó con la vía del fracaso... Si contáramos con un Estado así, con la homogeneidad espiritual que dan las aspiraciones colectivas y la disciplina pública, yo espero que Zulueta dejaría la democracia donde quedarían sus simpatías innatas y ejercería en la vida pública de *realista*, usando del poder, sin el apoyo directo, con la hostilidad acaso, de esta democracia, pero en bien de la mayoría de la nación.

¡La democracia española! Se está formando: aseguran por ahí voces de hombres de buena voluntad. ¡Ojalá! respondemos de otro lado, pero sus manifestaciones y su fuerza consisten todavía en explosiones del mayor de sus defectos: en la adulación de la indisciplina, en el fomento de la mala costumbre, del fermento anárquico de descontento; nunca en difundir por la masa de aluvión que se forma en los centros urbanos las ideas fundamentales de una actuación democrática, noción de la relatividad humana, sentido de res-

ponsabilidad, idea de la dignidad colectiva.

Y entre tanto, á los que tememos al desierto, y al vacío de la democracia existente, á los que ignoramos esta democracia recién advenida al mundo político, nos gritan que todo esfuerzo será inútil, que la plutocracia nunca cederá—sería el guillotinado por persuasión—á cargar con los tributos que han de abaratar la vida, maximizar la instrucción y distribuir más justamente la renta nacional. Pues bien; en este punto hay que hablar muy claro. Estriba la cuestión en saber si hay algo de aprovechable en la manera de ver y vivir la política de las clases medias profesionales, de la pequeña burguesía, que son estas masas las que constituyen el catalanismo de la derecha, y como sabe muy bien Zulueta también el de la izquierda, á pesar de los oropeles democráticos. Pues bien; en cuanto á estas clases, no tiene aplicación posible el cuento del guillotinado por persuasión; pueden realizar la justicia tributaria y pueden realizar el monopolio de la enseñanza. Y de esto hay todos los ejemplos que precisen, al frente de ellos Prusia, que ahoga una revolución, vence en tres guerras, crea el Imperio, aprueba las leyes de mayo, emprende las reformas democráticas de asistencia obrera y de tributación, se procura un poder colonial y desarrolla la más intensa cultura, bajo el puño férreo de una monarquía guerrera, y castigando sin cesar la democracia. La burguesía radical francesa es quien separó la Iglesia del Estado; y apoyo importante de Lloyd Georges han sido las clases medias profesionales y mercantiles, (aunque yo, *realista* empedernido, juego que la popularidad del *bugdet* se debe no á su aspecto *positivo* democrático sino al *oposicionista* de anti-imperialismo, y contrario á la reforma aduanera). ¿Será más racional y más humana una república hispano-americana, cuya constitución democrática encubre la explotación de los públicos intereses, la incoherencia y la inmoralidad de voluntades, que hacen precisa la energía tonificante de un general ó la intervención de una potencia extranjera? Pues allí hay democracia de tipo

español aumentado. Insisten Zulueta y Maeztu en la necesidad de una ancha base democrática para todo programa socialista. Maeztu llega á asegurar que es la social—democracia alemana y no el poder de Estado servido por una burocracia hábil y honrada, quien ha establecido la legislación democrática del Imperio. Esto es un juego de palabras, que aun cuando no esté en todo vacío de sentido, no responde exactamente á la realidad. Que sin las exigencias de una democracia fuerte no hay posibilidad de reforma social; que la que se intentara sin democracia nacería muerta por falta de campo en donde enraizar; que sólo por la presión de grandes fermentaciones sociales se han realizado las transformaciones y reformas ordenadas y parlamentarias, es más que evidente. Pero no lo es menos que olvidada ya la concepción: «miles de hombres deben labrar, forjar y aserrar para que muy pocos reinen, mediten, ó cumplan labor de arte»; convencidos de que las tragedias sofócleas se dan á pesar de la esclavitud, no por la esclavitud; é incorporado al caudal de nuestras normas morales el principio de que «ningún hombre debe ser un instrumento para los demás», podemos, sin ningún temor de que nuestro tercer Estado caiga en abyecciones imposibles de describir y lamentables de considerar, confiar á nuestras clases medias el programa socialista relativo y corto del presente. Estas clases tienen á pesar de su impenetrabilidad, que es el mayor de sus defectos, grandes condiciones vitales, un mayor apego á la realidad, mejor preparación para la vida pública, más patriotismo, y casi aseguraría que más alto nivel moral. No se me oculta ciertamente la necesidad de una democracia que exija; que remueva obstáculos; que haga familiares las ideas nuevas antes que encarnen en leyes; que autorice, en una palabra, para obrar á quien corresponde, que serán, ahora y siempre, las derechas esencialmente constructivas.

Y en esto no hay escamoteo de problemas. Para afirmar con Maeztu que es necesario, imprescindible que las clases altas paguen los cien millones, que según él precisan para las atenciones de primera enseñanza, no precisa ser demócrata. Es suficiente ser amante de la justicia; puede pensarse así pensando al mismo tiempo que es justo el sistema electoral que distribuye la influencia política según las aptitudes y los servicios que se prestaron al Estado y á la comunidad. Aun cuando no sea este sistema, como no es en la mayoría de las veces el sufragio universal, compendio y condición de toda acción democrática y razón suprema de grandes injusticias como de grandes aciertos.

En resumen, la política *realista*, como han dado en llamarla los demócratas aceptando la designación de Pedro Corominas, será de cortos alcances, será incompleta, será efímera, pero es fatalmente anterior en el tiempo á la humanista, y á ella hemos de atenernos quienes aspiramos al consuelo que da la acción, y á preparar el camino á los triunfadores de mañana y de más tarde.

Cumplan pues su gran obra de reclutamiento los hombres de sentimiento democrático, y no nos distraigan de la obra paralela que ha de completar en algo más sólido que la política de Atenas (yo me inclino á juzgar que los griegos eran unos danzantes, como ha dicho Salaverría), la resultante de nuestra vida nacional.

Y para terminar, no olvidemos demócratas y no demócratas que los partidos de clase son generalmente estériles, que Vandervelde en reciente discusión del partido obrero belga declaró: que la unión de todas las derechas ahoga al partido obrero, y que precisa, con todos los distingos

y reservas que se quiera, colaborar en la tarea del gobierno.

Ser un partido de clase, no un partido nacional; he aquí otro defecto que tuvieron, que tienen tal vez, las democracias españolas merecedoras de este nombre.

M. REVENTÓS

Campanas civilistas en Cataluña

La "Lliga del Bon Mot"

Los pueblos latinos, y especialmente los mediterráneos, de lengua vivaz, pintoresca, expresiva, suelta y ferviente al calor del sol meridional, padecen de una fermentación oral que descompone y corrompe el lenguaje hablado esmaltándolo acompasado y constantemente de la palabra soez y acanallada, la interjección detonante y bárbaramente agresiva, la blasfemia callejera inmunda y estulta. Es algo como la erupción cutánea que denuncia en la cara pletórica de un hombre, tenido acaso por sano, las impurezas de la sangre.

Existen en nuestro lenguaje vulgar hablado distintas categorías de vocablos, distintas series de modalidades de dicción, en sentido descendente. Cada una de ellas es un grado más, ó mejor una caída, hacia el fondo del habla humana, el aullido primitivo contra el cual, según la nueva teoría de Ors, es una defensa biológica el lenguaje razonado y lógico, defensa tanto más débil ó fuerte, según sea pobre ó rica en potencia, claridad y aptitud lógica la mente directriz.

En Cataluña la diferencia entre el lenguaje escrito y el hablado es muy grande; aquél, exuberante de vida florece en una literatura y una poesía esplendorosa, se purifica y refina por el cincel hábil de sabios maestros y elegantes discípulos, quienes se apoderan encauzándolo y embelleciéndolo, del rico caudal de energía y expresión natural de nuestro pueblo.

El verbo vulgar apenas sigue el progreso cargado con el lastre de esta categoría, de estos órdenes de expresiones afectivas que comprenden desde el refranote ordinario y el aforismo folk-lórico exuberante de grosero egoísmo, hasta el *argot* arrabalesco, pasando por las gradaciones de la blasfemia soez, la interjección obscena y la frase indecente.

Todas estas castas inferiores del lenguaje residen seguramente en todas las lenguas del mundo y en mayor ó menor intensidad según la cultura y otras causas. La influencia ciudadana en otros países ha expulsado estas vegetaciones fungosas del idioma rechazándolas al lenguaje rústico ó plebeyo. Pero en nuestra tierra adquieren tal intensidad y se mezclan y revuelven con el lenguaje corriente y urbano que la conversación diaria, hasta la más plácida é insignificante, aparece salpicada con innumerables manchas de lodo. Cataluña, como Madrid, como las regiones del levante y mediodía de España padece este vicio en grado agudísimo. La energía característica del verbo catalán y el laconismo habitual de las frases, lo amparan y favorecen.

Uno de los síntomas más precisos del

avance lentísimo pero innegable de nuestra mentalidad, es el aumento de la sensibilidad y la educación del sentido moral y estético. A medida que ambos sentidos se han ido refinando en las clases intelectuales catalanas, ha ido apareciendo, por contraste, mayor y más aborrecible el vicio del mal-hablar, que desfigura la belleza augusta de nuestro idioma. Juntamente con la conciencia del mal ha ido creciendo el deseo, la necesidad imperativa de acabar con él ó de alejarle lo más posible de nuestra habla civil.

La misma necesidad de vivir y de progresar ha estimulado más esta conciencia, para sustraernos á la desconsoladora persuasión á que es inducido todo aquel que analiza y pondera el lenguaje popular: la de que no hay redención para una mentalidad que tolera y halla cosa natural y necesaria pronunciar un diez por ciento ó más de palabras abyectas, para apoyar y dar aliento á todo diálogo, hasta el más insignificante y banal, y la de que un pueblo voluntariamente resignado á esta degeneración mental y oral, tiene su alma cerrada á cal y canto á toda dignificación y elevación humana.

Sobreponiéndose al pesimismo, al par que convenciéndose de la imprescindible necesidad de remover un obstáculo tan grande á todo desarrollo espiritual, algunos de nuestros hombres de letras comenzaron aisladamente á prorrumpir en exclamaciones de alarma, y de disconformidad hacia la insigne tolerancia con que los mismos espíritus selectos habían hasta entonces, convivido y aceptado el mal. Ors, en 1906, rompió el fuego, en una serie de glosas. Otro día fué José Carner, el *árbitre elegantiarum* de la Poesía y la Literatura catalanas.

Pero llegó un hombre que se sintió llamado á cumplir una gran misión. La de mover y organizar una gran cruzada para la purificación de la lengua; la de convertir en acción nacional el pensamiento, la labor aislada de algunos pocos. Este hombre adoptó un nombre de guerra: *Ivón l' Escop*, y á su iniciativa de cruzada dió otro nombre: la *Lliga del Bon Mot*.

**

El día 26 de enero de 1908 apareció en el *Diario de Gerona* el primer artículo del apóstol; á éste siguió una serie de escritos dominicales analizando y redondeando el pensamiento. Moviése algo el ambiente y algunos escritores empezaron á secundar tan nobilísima campaña hasta que en septiembre del propio año, Juan Maragall, el gran poeta de Cataluña, lanzó su famoso grito de «¡Alerta!» que repercutió por toda nuestra tierra; nadie sino el egregio autor del «Elogio de la Paraula», podía erigirse en paladín de la reivindicación de nuestra

lengua en pureza y en nobleza. La sensación que la vehemente y sincera acusación que el maestro arrojaba al rostro de los catalanes blasfemos y procaces, todavía parece estremecernos. Bajo el soplo de vida de Maragall, la iniciativa de *Ivon l'Escop* se hizo carne, y la *Lliga del Bon Mot* fué un hecho. Llamados por ella, la mayor parte de nuestros escritores, publicistas, literatos, poetas y artistas, acudieron al palenque y apareció en pocos meses una floración de literatura en pro de la gran obra de cultura nacional. Pla y Deniel, Costa y Llovera, Carlos de Fortuny, el doctor Torras y Bages, Carlos Rahola, Federico Clascar, Juan Llimona, Carmen Karr, Sitjá y Pineda, son entre los que recuerdo, los más elocuentes campeones. Artículos y conferencias se prodigan por toda Cataluña por gracia de la actividad incansable y ejemplar de su iniciador, cuyo fecundo apostolado llegó en pocos meses á hacer popular la campaña.

El instrumento primordial de ésta, es la propaganda, persiguiendo con ella: a) La formación de una intensa corriente de opinión adversa al funesto vicio, la cual penetra en todas las conciencias, despertándolas y poniéndolas en guardia; disciplinando el instinto y controlando la palabra. b) Valerse del principio de autoridad en determinadas jerarquías, (padres de familia, maestros,—) para imponer exteriormente esta disciplina, conjuntamente con la formación del sujeto.

La obra del *Bon Mot* es eminentemente civil, ajena á toda pasión política y desligada, en su acción, de todo carácter religioso.

Fué amparada en seguida por la prensa de las más diversas opiniones. *La Veu de Catalunya* fué el porta estandarte principal, y á su lado venía *El Correo Catalán*, tradicionalista, y *La Publicidad*, republicano, en cuyas páginas D. Luis de Zulueta publicó varios hermosos artículos simpatizando con la idea, objetando solamente alguna duda relativa á la eficacia, que fué aclarada cumplidamente. Gran número de diarios y semanarios de las demás poblaciones de Cataluña prestaron al momento su decidido concurso.

Al mismo tiempo, en enero de 1909, se organizaba oficialmente la *Lliga*, publicando y circulando gran número de hojas de propaganda, iniciando la creación de centros locales y delegaciones, solicitando y obteniendo, la cooperación de las más ilustres personalidades políticas, de los maestros, de corporaciones, etc., persuadidas de la necesidad urgente de la dignificación del lenguaje hablado, y de la gran trascendencia humana y social de esta reforma. La tarea es, no obstante, formidable, inmensa; es transformar la mentalidad del pueblo, puesto que la impureza de la lengua no es más que la significación externa de la impureza interior y hay que atacar el mal de raíz; lo contrario sería perder el tiempo. El primer obstáculo á destruir es, desde luego, la indiferencia general. Y ya en el primer instante se tropezó con el natural desvío, ó mejor resignación y pesimismo.

No faltó, empero, una decidida oposición, que robusteció aún más la energía de la acción. El primer artículo en contra salió precisamente de la extrema derecha católica, del Dr. Sardá y Salvany, en la *Revista Popular*, protestando del carácter civil de la campaña antiblasfema. Bien al contrario, otra parte de la prensa, la izquierdista catalana, manifestó en seguida

una desconfianza nacida de la más infundada prevención contra la *Lliga del Bon Mot*, que fué acusada de reaccionaria, inquisitorial, etc. Un escrito sofisticado é injusto de Gabriel Alomar contra nuestra campaña, en *El Poble Catalá*, originó la intervención contradictoria del modesto escritor que redacta estas líneas, en *La Veu de Catalunya*. De ello se produjo una vivísima polémica, á la cual puso fin la voz augusta de Maragall, quien nuevamente descendía al palenque para pronunciar hermosas y serenas palabras describiendo á la *Lliga del Bon Mot* como un movimiento social é integral de todos los catalanes para reconquistar su lengua, empresa nacional á cuyo lado resultaban mezquinas las cuestiones confesionales, políticas, etc., y aun las cuestiones previas de procedimiento y método. «A la obra de la Buena Palabra llamamos una Liga, y no una corporación cerrada—decía el maestro—De una corporación cerrada alguien puede quedar afuera; pero en una Liga para la salvación del pueblo ¿quién podrá llamarse elemento vivo de este pueblo si no está en ella?... ¿Qué creáis, pues? ¡Ah, levantaos! es Cataluña.» (Julio 1909).

A los pocos días de escritas estas palabras estallaba la revuelta de la semana trágica, y el triunfo apoteósico de la blasfemia, hecha carne, pareció deber desconcertar para durante mucho tiempo la acción ennoblecedora y civilista de la *Lliga del Bon Mot*, acción de corte altamente europeo, ya que es, acaso, el primer ensayo serio hecho en España de las campañas altruistas y redentoras que innumerables ligas, asociaciones y organizaciones de toda clase, practican en Inglaterra, Alemania, Norte América, etc., para promover el remedio de las grandes necesidades sociales, desde las espirituales hasta las más materiales y económicas. Pero afortunadamente la *Lliga del Bon Mot* ha surgido más fuerte que nunca y en hermosa actuación va siendo cada día más fructífera. *Ivon l'Escop*, el apóstol, es hombre optimista y entusiasta, y poseedor de un singular temperamento de propagandista y de organizador. El inolvidable canto á la vida, lleno de confortadora y sana esperanza, contenido en sus artículos «Forsa de la vida», publicados en agosto, después del desastre, era precursor de una nueva era de acción.

La campaña para la dignificación del lenguaje ha inaugurado el año 1910 con la publicación de un libro admirable del apóstol; su título es *La Lliga del Bon Mot* (1) y es un programa completo de exposición del pensamiento inicial y del desarrollo de la acción de propaganda.

Es, además, un resumen de la doctrina elaborada por todos los cooperadores literarios, de la cual y de su propia y fecunda y original mente, el autor extrae un plan que lleva ya en sí el impulso de la vida, y la garantía de la final victoria; y es tal el ardor con que están escritas sus páginas que el libro aparece como una ascua incandescente, *ignis ardens*, que evoca la imagen del fuego purificador y hace más vivas aún aquellas palabras del *Aler-*

(1) Véase la sección bibliográfica de LA CATALUÑA, número 123, de 12 de febrero último. He aquí el índice: Razón del libro.—Razón de la *Lliga del Bon Mot*.—Acciones de la *Lliga del Bon Mot*.—Acciones directas: a) educativas: I. Los Padres.—II. Los maestros.—III. Los superiores.—b) sugestivas: I. Propaganda oral (apostolado).—II. Propaganda escrita (prensa).—c) coercitiva: La ley.—Acciones indirectas.—Acciones complementarias.—Conclusión.—Post scriptum. Forma un vol. de 116 págs. de 17x12. Pidase en nuestra Administración.

tal de Maragall: «Purifiquemos nuestra lengua con un carbón encendido, como dijo el Profeta, y sea nuestro fuego el Amor».

RAMÓN RUCABADO.

Las noches amables

IX

“Amores y amoríos”

Porque la melancolía predispone á la indulgencia, tal vez la farsa sentimental «Amores y amoríos» me pareció no sólo amena sino literaria, artística. Huérfano de padre hace muy poco tiempo, mi espíritu observa esa docilidad ó esa mansedumbre á que aludía. En un período además de refinado encantamiento de ternura, nada raro que el título y la obra de la última comedia de los Quintero constituyera para mí un pasaje más del delicioso comienzo de la vida nueva que para todos implica el colmo de una honesta aventura de amor...

No recuerdo, pues, más que un primer acto suave, un tanto lánguido, perezoso, en una penumbra afable de noche andaluza, entre flores y donaires, entre promesas y aromas, entre el cantar y el cantar que á cada media hora se supone entona como alerta de su misión un sereno campesino. En ese primer acto se condensa la obra entera. Juan María es un truhán simpático. Es poeta, ó por lo menos hace versos. Al igual que su fantasía, que pulsa temas distintos, su corazón se enloquece por diversas mujeres. Una noche, exaltada ya la primavera, empapado el jardín en luna, triunfante la espesura en cantos de ruiseñor, Juan María, enfrena su fantasía, su corazón, su volubilidad en el yugo sagrado. Cuando se dirige al colmo ó al atropello de una aventura más, halla en Isabel—linda muchacha hospedada á la sazón en Arenales del Río y con su padre en la quinta del de Juan María—el freno de esa volubilidad, el coto á sus demasías galantes, el ritmo acompasado de su corazón travieso y el puro, el lánguido, el definitivo abril de su virilidad desordenada y de su sentimentalismo derrochado.

Esto es la justificante ó el objetivo de una obra como «Amores y amoríos», á la que sobran tres actos y le falta uno... Todo en cuanto se desbordó Juan María hasta su encuentro con Isabel en la noche en cuestión, constituyó la parte amorosa de su vida. Todo, en cambio, cuanto en él ocurre, desde ese tropiezo con Isabel, es la parte enamorada de su existencia. Para demostración de lo segundo, los señores Alvarez Quintero distraen en farsa saine-tesca, en «juego de escarnio» lo que comienza en un tono delicado, en una nota que en algunos pasajes incurre en amaramientos y afectaciones del género barato pero que, en general, resumen un primer acto muy agradable, muy tónico, bastante equilibrado.

Por culpa de esa disidencia grotesca, se me ocurrió decir que á la obra le sobran tres actos y le falta uno ó los que se quieran, pero desde luego de análogo ambiente al primero. La obra, ó el tema de la obra, solucionado en el propio jardín, sin comparsería de episodios y personajes que es-

torban á la delicadeza del acto primero, al cabo del tiempo que los autores hubieren estimado lógico ó necesario, hubiera sido en factura, y acaso en extensión, hermana gemela de «Las Flores». En aquella obra, los autores no necesitaron desmenuzar el acontecimiento capital del poema, entreteniéndolo con escenas y aún actos. Sin embargo, el conflicto se adivina, la solución se gusta y el cuadro en su conjunto, sin pinceladas violentas ni trazos inútiles, es de un realismo exquisito, de una dulzura de buena ley.

Pero yo he hablado de mi docilidad sentimental, y al parecer la desmiento. Por ello debo decir que á no mediar la misma, tal vez me empeñara en buscar algo ó lograra encontrar algo más en la obra que pugna así con la realidad, como con pasajes de la misma obra indudablemente gratisimos en su género.

Y como lo importante en obras de esta estirpe es el busilis y el busilis está determinado en el propio título de la obra, no hay que detallar los personajes secundarios. Estos, sin ser de la intensidad de muchos del teatro quinteriano, se aproximan bastante á la realidad y son en ocasiones muy simpáticos.

¿Solución del problema planteado en el acto primero? La que se presumirá. Juan María que lucha por escapar del influjo, del imperio, de la capitulación inevitable que le impone el amor que le inspira Isabel, transige el yugo y todo queda arreglado.

Para ello necesita por lo visto que un amigo se case interesadamente y el que otro amigo, tonto de remate, (el adjetivo ó la condición de *tonto* es cosa de los autores) le predique las conveniencias, bellezas, ternuras é idealidades del matrimonio.

¿Se comprende, pues, cómo estorban á la acción estos apéndices? ¿En el primer acto no pudo quedar planteado el conflicto veladamente sin necesidad de concretarse en un noviazgo inmediato ni de que los novios, que lo son desde poco después de encontrarse en ese primer acto, hubieran contendido de la manera vulgar como lo hacen en los demás? ¿Y la solución no hubiera sido más artística y más amena en el propio ambiente en que naciera el conflicto al cabo del tiempo necesario, después de que Juan María hubiera defendido su libertad ó su independencia por cuantos medios hubiera creído pertinente? Y conste que yo no le llamo ambiente á la magnífica decoración del primer acto, no. Ambiente quieto que signifique en este caso el misterio, la magia, la intensidad, la poesía con que el tema se inicia entre el aroma de las flores, la luz marchita de la luna y la copla moza con que á cada media hora cumple su alerta el sereno juglar de aquellos campos de Arenales del Río.

Y punto final para los simpatísimos autores.

La interpretación ajustada. Destacaron María y Fernando, el jocundísimo Palanca, Mariano Díaz de Mendoza y el barba señor Díaz.

La presentación de la obra conforme á la tradición de los ilustres artistas. La del primer acto, sobre todo, me seduce mucho. Para ella serían mis mejores comentarios si en un artículo periodístico cupieran ciertas intimidades. Sólo se me ocurre decir de ella que es todo lo adrede que queráis para sentirla y admirarla en compañía de una mujer apasionada.

ERNESTO HOMES.

Madrid-febrero-910.

dos. Generalmente os pondrán como suprema razón la del número, y sonreirán triunfalmente creyendoos vencidos, cuando son ellos los que reciben los efectos de su fanatismo, ellos los que han de sufrir los resultados, pues lo que hacen es escupir cara al viento. La razón de la mayoría es el absurdo más grande que pueda darse; lo más fácil es que la mayoría viva en el error por lo mismo que son mayoría los ignorantes.

Hay que diferenciar los irredimibles de los que viven en el error. Aquellos son los que no podréis convencer nunca, los fanáticos recalcitrantes, y éstos, los que viven seducidos por el pensar de la mayoría, porque no ha habido quien les muestre nuevos horizontes de las ideas. A estos últimos con pocas palabras les tendremos convencidos; son naturalezas bien dispuestas, buenos terrenos que necesitan cultivarse. Aquellos defendiendo su error, satisfaciendo su amor propio, en su egoísmo no ven el mal que causan á los demás, ni sospechan el que se causan á sí mismos.

Guardaos de hacerles reconocer su error, porque entonces el fanatismo se acentúa, no creen que aquello que oyeron en boca de sus ídolos pueda ser falso, tienen fe ciega en ellos, y se esfuerzan en creer que sois vosotros quienes les estáis engañando con vuestras razones, se acaloran y llegan hasta insultaros. Cuando esto os haya ocurrido los habréis dejado pensando en aquel razonamiento del número, como un mal irremediable, y os habréis entristecido al verles raza de esclavos y esclavos voluntarios.

Hay momentos en que se siente un profundo desprecio por estos desgraciados fanáticos. Son los irredimibles, los incon vencibles, los obstáculos de las grandes ideas son una corriente que todo lo domina, que todo lo arrasa, que no sabe adónde, pero camina precipitada, fatalmente; su salvación depende de que haya quien la sepa encauzar, pero corre el peligro de perecer en ella.

Por eso, vuestras últimas palabras en toda discusión habrán sido siempre las mismas: decid, haced lo que queráis.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

≡ De Valencia ≡

LOS IRREDIMIBLES

Son un grave mal de la sociedad que se deja sentir con insistencia; viven aferrados al error sin que en manera alguna se les pueda separar de él, su fanatismo les hace ver luz en donde sólo hay tinieblas. Son mil veces más inútiles que los parásitos neutros, puesto que su trabajo es negativo; son el pedestal de la osadía; son pueblo, y son enemigos del pueblo. Son los eternos pecadores que arrastran al justo en el castigo.

Si alguna vez habéis discutido con ellos, la discusión no habrá podido ser muy larga, pues encerrados en su terquedad os habrán contestado vuestros razonamientos con una verdadera lluvia de palabras incoherentes, las más de las veces, y por lo tanto incontestables, con lo cual os habrán vencido. Esto, cuando no os han ofendido con alguna injuria por el hecho de tener ideas propias y no dejaros arrastrar por el caos de errores de la multitud. No atienden á razonamiento alguno, no les deis ideas, porque no las digieren, sino frases más ó menos vacías, redondas, que suenen bien al oído si es que pretendéis apoderaros de ellos; y si envuelven alguna sátira ó ironía para los gobernantes, el éxito es seguro. Esto ocurre porque sienten y no

razonan. Del dominio del corazón sobre el cerebro nace el fanatismo.

Ellos os invitan siempre á la discusión, vosotros la rechazáis hasta que, heridos en vuestro amor propio, no tenéis más remedio que aceptarla. Entonces os escuchan como si hablarais de cosas imposibles; no saben qué pensar de lo que oyen, á veces dudan de haber dicho todo lo contrario; esto sucede cuando en su interior reconocen vuestra razón, pero no obstante insisten tercios en sus errores. «Así pensaba mi padre», es otro de sus rancios argumentos, sin darse cuenta de que es muy justo que así pensara en su época, y que es necesario seguir la evolución de aquello que pensaba su padre, que será precisamente lo que os estarán rebatiendo. Por otro lado, si al padre se le debe respeto, hay algo por lo que nos debemos sacrificar por encima de todo, que es el bien común, y respetar las ideas no quiere decir seguir las; por lo tanto, pensara como pensara nuestro padre no puede ser nunca una razón para que nosotros sustentemos las mismas ideas, y menos aún cuando no se cree en ellas, sino por exceso de sentimiento.

Alguna vez, impotentes en plena discusión, habréis oído de ellos que ya os darán un libro en donde se defiende cuanto os dicen. Estos son los ilustrados, los leí-

En honor de Blasco Ibáñez

Hace unos años, cuando el hondo movimiento político que dividía á la Ciudad se concentró en dos bandos, enconados y apercebidos á todas horas para la lucha, como lo estuvieron aquellos antiguos de Centelles y Soler, que huella tan profunda dejaron en la historia de Valencia, el *leader* del popular valenciano de corazón y de ser, que algunas veces se manifestó como literato, pero sin pasar de la categoría de respetabilísimo aficionado, publicó unas cuantas novelas y cuentos, tan hondamente sentidos, con tanto calor escritos, con tanta sinceridad inspirados, que le hicieron ocupar en seguida uno de los primeros puestos de la literatura española.

Vicente Blasco Ibáñez, en aquel entonces y en Valencia, ó era amado tan fervorosamente como un religioso ama á su ídolo ó era odiado con tal rencor, como si los sentimientos moros de generaciones ya pasadas, por misterioso salto atávico se presentaran é influyeran positivamente en las actuales, haciendo que los juicios

que sobre sus obras se emitían, fueran completamente contradictorios á fuerza de ser profundamente apasionados.

Y su obra tuvo que ser juzgada en Madrid, y aunque salió triunfante, su triunfo más bien pareció el amanecer de un día neblinoso del Norte que una salida de sol levantina, donde un incendio de nubes, reflejado en las aguas precede al astro rey, que, majestuoso, surge del azul Mediterráneo y al que la esplendidez de natura parece tocar real marcha.

Desconocían nuestro pueblo y no pudieron comprender completamente la obra de Blasco Ibáñez, tan intensamente valenciana, y sólo vieron en él, y ello fué lo que aplaudieron, al colorista acertado que describía con vehemencia meridional, es decir, la forma de sus novelas, pero se les ocultó el fondo en que está vibrante el alma valenciana, el sentir de nuestro pueblo, toda la complexa psicología de nuestra raza.

Para ver esto último es preciso ó ser valencianos ó conocer Valencia, desde la gente encopetada de los barrios aristócratas, hasta la *chavalería* de ciertos Larrios, desde el labrador de la vega *llauroor*, hasta el de las planas de naranjales y limoneros, como es la de la ribera del Xucar *riberenhc*. —*¡Oh, entre naranjos!*— y los habitantes de la marina, mezcla de pescadores *valientes* y contrabandistas *honrados*, y entonces, únicamente entonces, es cuando se comprende que Blasco ha hecho algo más que describir con acierto, que ha estudiado profundamente á su pueblo trasladándolo á sus novelas, como ser vivo, de entrañas calientes y palpitantes en cuerpo de perfectísima encarnadura blanca y sonrosada.

Pero lo que no hicieron los valencianos de entonces, cegados por la pasión, lo están haciendo los de ahora, que ya no ven en Blasco al caudillo, amado ú odiado, pues ha dejado de serlo, para vivir sólo en las letras, que le cubren con las immaculadas vestiduras del arte á las que no llegan sucias salpicaduras de bandería. Y al estudiarle sin pasión, serenamente, se le ha comprendido, viéndose su completa obra de psicología valenciana, de canto genial á la raza, más, á las ardientes pasiones de la raza, canto cual ninguno pues lleva en sí la vehemencia viril de nuestro pueblo, que es su característica y es su sello. Llegándose á la magnífica conclusión: donde van *Arroz y tartana, Flor de mayo, La barraca, Cañas y barro, Entre naranjos, Cuentos valencianos...* va Valencia.

Y la «Joventut Valencianista» al proponer con la alteza de miras que la caracteriza, un homenaje en honor al valenciano insigne, todas las sociedades culturales lo han visto con gran simpatía, esperando que llege el momento de enviar su adhesión para el acto grandioso en que Valencia se engalana, en honor del que tantas veces la cantó engalanada, y las flores de sus huertas y azahares de sus planas llenen el aire de colores y perfumes, cayendo sobre los hombros del maestro, tomando el ambiente ciudadano alegría helénica, en honores de Blasco Ibáñez.

MANUEL DE ESPINOSA

Villanueva del Grao.

Exposición Nacional

EL COMITÉ EJECUTIVO: A cuantos en España y sus colonias trabajan y producen: SABED que al organizar esta Expo-

sición respondemos exclusivamente al propósito de facilitaros el medio de manifestar públicamente los adelantos y perfeccionamientos alcanzados por vuestra labor, á fin de patentizar el progreso creciente, positivo de la Patria en los aspectos múltiples de la actividad humana. Ayer, en la Exposición Regional Valenciana de 1909, de glorioso recuerdo, evidenciamos el floreciente estado de la producción agrícola, industrial, artística y técnica de las provincias en ella exclusivamente representadas. Ahora queremos realizar igual empresa respecto de todas las provincias de la Nación. Para ello contamos con la entusiasta y augusta protección de S. M. el rey (que Dios guarde), siempre solícito del bien moral y material de sus pueblos. Contamos con el apoyo resuelto del gobierno, identificado con nuestros propósitos y aspiraciones. A nuestro lado están los principales organismos y corporaciones oficiales y extraoficiales del país; pero vuestro concurso, vuestra adhesión, vuestra presencia es lo que deseamos para que la Exposición Nacional de 1910 responda á su nombre y á su finalidad. Que nuestra voz os halle dispuestos y nuestro llamamiento no os sea indiferente. Por España y para España os convocamos á este gran Certamen

de la Agricultura, de la Industria, de las Artes, de las Ciencias, de la cultura hispana.—El presidente, El Marqués del Turia.—Los secretarios, José Ribera—Ricardo Micó.

Clasificación sumaria del Programa de la Exposición Nacional de 1910

1.ª división: Cultura.—*Sección 1.ª:* Educación y Enseñanza.—*Sección 2.ª:* Obras de Arte.—*Sección 3.ª:* Instrumentos y procedimientos generales de las Letras, las Ciencias y las Artes.

2.ª división: Agricultura y productos alimenticios.—*Sección 1.ª:* Agricultura.—*Sección 2.ª:* Horticultura y Floricultura.—*Sección 3.ª:* Bosques, caza, pesca, cosechas.—*Sección 4.ª:* Alimentación.

3.ª división: Industria y técnica industrial.—*Sección 1.ª:* Material y procedimientos generales de la Mecánica.—*Sección 2.ª:* Electricidad.—*Sección 3.ª:* Trabajos de Ingeniería civil.—Medios de transporte.—*Sección 4.ª:* Minas.—Metalurgia.—*Sección 5.ª:* Adorno y mobiliario de edificios públicos y particulares.—*Sección 6.ª:* Hilados.—Tejidos.—Prendas de vestir.—*Sección 7.ª:* Industrias químicas.—*Sección 8.ª:* Industrias diversas.—*Sección 9.ª:* Sports.

La Semana

Instancia de la Academia de Jurisprudencia y Legislación

Excmo. señor:

La Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona, entre los temas puestos á discusión en el presente curso, ha tratado de algunos puntos dudosos y otros que cree de conveniente reforma en nuestro Código de Comercio respecto á los mandatos de pago llamados cheques.

El cheque es hoy en el comercio moderno el instrumento de crédito preferido, por ser el que verdaderamente ejerce oficio de moneda, evitando para realizar los pagos el trasego de metálico y dando margen á la compensación diaria de innumerables créditos. Sin el cheque no hubiese sido posible la creación de los Clearing-House, por cuyo medio se verifican todos los días pagos por cantidades fabulosas sin desembolso alguno. Los pueblos más ricos de la tierra tienen hoy menos necesidad del uso de la moneda que los pueblos pobres gracias al empleo del cheque, que viene á ser una moneda de papel emitida por un particular con la garantía de su crédito.

En España, por desgracia, el cheque no ha alcanzado el desarrollo que era de esperar, siendo esto causa de que no funcionen en nuestro país las Cámaras de Compensación, que tanto ahorran el empleo del metálico.

Esta Corporación opina que, dejando aparte nuestro atraso comercial que nos tiene apegados á la rutina, puede influir en el poco uso del cheque la falta de una legislación clara y expansiva que facilite la generalización de este eficaz instrumento de crédito.

El artículo 437, obligando al portador de un mandato de pago á presentarle al cobro dentro de los cinco días de su creación si estuviese librado en la misma plaza, y á los ocho si lo fuere en otra plaza distinta, hace imposible el uso del cheque en algunas provincias españolas como Canarias y con los países del extranjero, especialmente los de

ultramar, aun cuando se amplíe hasta los doce días de su fecha siendo librados desde otros países.

La ley inglesa no fija fecha para presentación al pago del cheque, obligando tan sólo á que se efectúe dentro de un tiempo razonable, teniendo en cuenta la naturaleza del título, los usos comerciales, las prácticas bancarias y las condiciones especiales que el caso ofrezca.

El Código italiano, que admite los cheques á tantos días vista en vez de partir de la fecha del libramiento, para fijar el plazo del pago, establece la presentación previa al librado para que ponga el visto, y á contar de esta fecha corre el plazo á la vista fijado para el cobro.

Por esto creemos que resultaría beneficioso establecer el cheque á la vista y el cheque á tantos días vista, que pudieran limitarse á un plazo breve. Entonces el artículo 137 regiría tan sólo para los cheques pagaderos á la vista, y para los demás se establecería el plazo de pago á partir de la fecha de la presentación, respecto á la cual debiera estarse á lo determinado para las letras. (Artículo 469 y siguientes del Código de Comercio).

En esta forma se podría emplear el cheque desde Canarias, Fernando Poo y desde los países extranjeros lejanos de España.

Para evitar los perjuicios del extravío de un documento que siendo al portador no ofrece las garantías de la letra, nuestro Código, en su artículo 541, autorizó al librador ó á cualquier tenedor legal para indicar en él, que se pague á banquero ó sociedad determinada, escribiendo cruzado en el anverso el nombre de dicho banquero ó sociedad, ó solamente las palabras *y compañía*. Cuando se indica el banquero ó sociedad á la que debe pagarse, el caso no ofrece duda alguna; pero cuando el cruzamiento es tan sólo con las palabras *y compañía*, entonces no hay forma de que el cruzamiento surta efecto, á menos que el librado en el acto de la presentación obligue al tenedor á completar el cruzamiento, indicando formalmente la persona ó sociedad encargada del cobro.

En la ley inglesa de 1882 se distingue claramente los dos casos, á saber: el de la indicación de un banquero por su nombre, y el de la simple palabra *and company*, que impone al librado la obligación de pagar tan sólo á un tenedor que sea banquero.

En España no podemos dar semejante interpretación al cruzamiento por la palabra y *compañía*, porque el Código no permite verificar el pago mas que á una Sociedad ó banquero previamente indicado.

Se impone, pues, una reforma esencial en el artículo 541 del Código, bien en el sentido de suprimir la palabra y *compañía*, que lleva á confusiones, bien en el sentido de la ley inglesa, de conceptuar el cheque cruzado y por tanto sólo pagable por banquero á un banquero, colocando encima del cheque dos barras transversales.

Esta garantía muy difundida en Inglaterra empieza á serlo en Francia, pero sin ninguna certeza de que el cheque no sea pagado mas que á banquero. En Francia un cheque cruzado puede ser pagado regularmente á un particular sin que el banquero se exponga á ninguna reivindicación legal. Si alguna vez se niega á pagar á un particular, es á título oficioso ó á consecuencia de convenio tácito.

Con tal legislación llegaríamos á establecer la compensación mercantil tan beneficiosa para el comercio, porque el cheque cruzado, en su verdadera esencia, no es mas que una orden de compensación.

Hoy lo pide á su gobierno la Cámara de Comercio francesa de Londres y en Francia mismo las Cámaras de Comercio de Orleáns, Loiret y París.

Estas son, en resumen, Excmo. Sr., las ideas emitidas en el seno de esta Corporación con motivo de la discusión habida sobre el cruzamiento de los cheques, que nos permitimos exponerle para que se digne tenerlas en cuenta para sus iniciativas parlamentarias, ó si lo cree más procedente, para que se sirva trasladarlas á la comisión de Códigos.

Barcelona tres de marzo de mil novecientos diez.—El presidente, Federico Rahola.—El secretario 1.º, Félix Escalas.

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

EN HONOR DE MENÉNDEZ Y PELAYO

Con ocasión de haber sido electo director de la Real Academia de la Historia don Marcelino Menéndez Pelayo, muchos de sus amigos, compañeros y discípulos, deseando dar muestra de la alta estimación en que tienen su personalidad literaria, han acordado acuñar en honor suyo una medalla de bronce.

Es un tributo modesto para que á él pueda contribuir el mayor número, y está fundado, exclusivamente, en la admiración que inspira el restaurador de los estudios de investigación, historia y crítica que al escudriñar y depurar con su fecunda labor las glorias de nuestro pasado literario, tiene la mayor de las suyas en abrir las almas á la esperanza trayendo á la memoria el espíritu y las facultades de la raza.

Por eso los iniciadores de esta idea, procedentes de opuestos campos, hacen leal llamamiento á todos los amantes de la cultura nacional para que, sin distinción de doctrinas ni escuelas, unidos por el vínculo sagrado del amor á España y el culto al arte literario, rindamos este homenaje al autor de la *Historia de las ideas estéticas*.

Madrid, marzo de 1910.

Adolfo Bonilla y San Martín.—Juan Catalina García.—Eduardo de Hinojosa.—José R. Mélida.—Juan Menéndez Pidal.—Ramón Menéndez Pidal.—Jacinto Octavio Picón.—Francisco Rodríguez Marín.—Rafael de Ureña y Smeñaud.

Bases de la suscripción

La medalla será modelada por el reputado

escultor D. Lorenzo Coullaut Valera. Su coste será de DIEZ PESETAS, y cada suscriptor tendrá derecho á un ejemplar.

Se reciben adhesiones en la Administración de LA CATALUÑA hasta el mediodía del 30 del actual.

RECTIFICACIÓN

En el número de la semana anterior pasó inadvertido un error que, por su importancia, interesa rectificar. En las *Notas bibliográficas*, página 179, penúltima línea de la primera columna, donde dice: *la Lógica como humanidad*, debe decir: *la Lógica como INMUNIDAD*.

Otras menos importantes, casi inevitables en una publicación periódica, ya las enmendaría el buen sentido de los lectores.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DEL PERIÓDICO

F. P. Santa Isabel (Fernando Poo).—Enviamos su paquete con los números de este año.

L. M. del C. Solsona.—Enviamos número 125. Más adelante se publicará la tarifa que pide.

A. P. Castelló de Ampurias.—Para tener derecho á «Entre dos Españas», debe abonar

un año anticipado de suscripción en esta Administración, por agencia, en sellos de correo ó libranza del Giro mutuo.

L. G. Ouro Preto (Portugal).—Mandamos paquete. Contesté si está conforme.

O. V. San Feliu de Guixols.—Desearíamos diera su conformidad á nuestro envío.

DE LA SECCIÓN DE BIBLIOGRAFÍA

J. A.—*La Leyenda de los Infantes de Lara*, por Menéndez Pidal, está agotada y es difícilísimo hallar ejemplares. Actualmente está ocupado el autor en hacer las adiciones y correcciones pertinentes para una nueva edición que no tardará en publicarse.

Queda hecha su inscripción en la lista de suscriptores á la edición-hilo de las *Obras* de Menéndez.

Ilmo. J. T. B. Vich y Excmo. P. G. M. Barcelona.—Quedan hechas sus suscripciones á la edición en papel japonés de las *Obras completas* de Menéndez y Pelayo.

I. B. S.—Anotado como suscriptor de la edición-hilo de dichas *Obras*.

M. C.—Cuando quiera podremos empezar la traducción al castellano de la obra inglesa que le interesa.

J. M.ª T.—Puede mandarnos los libros que dice desea encuadernar, pues nos encargamos de hacerlo en condiciones muy ventajosas.

R. R.—Podemos servirle cualquier libro editado en Madrid. A su disposición los *Ensayos sobre educación*, de José del Perojo.—De los *Diálogos*, de Platón, próximamente publicará nueva edición la casa editora de la «Biblioteca Clásica», de Madrid.

Notas bibliográficas

Publicaciones recibidas

Hemos recibido el primer número de la nueva revista mensual *Crónica Mercantil*, órgano de la benemérita Academia Científico Mercantil y del Colegio Pericial Mercantil, y dirigida por el ilustre profesor de Ciencias comerciales D. Antonio Torrents y Monner. Su propósito es «difundir los conocimientos comerciales, ennoblecer y elevar la clase y defender los intereses de los titulares». Se promete «guardar estrechas relaciones con la Escuela Superior de Comercio y demás centros docentes, sean dirigidos por religiosos ó seculares, y confía en la colaboración de profesores, alumnos y comerciantes, pues sus columnas estarán abiertas á todo aquel que quiera contribuir á los indicados fines».

Nos parece muy laudable toda empresa que se intente en favor de la educación profesional y especialmente de la enseñanza mercantil. Por lo tanto, saludamos entusiastamente á la en buena hora llegada revista y le ofrecemos desde luego nuestra simpatía y cooperación.

El primer número contiene una colaboración selecta é interesante. Las notas más salientes son la publicación de las bases de un concurso entre alumnos de la Escuela Superior de Comercio, con premios ofrecidos por la Academia Científico Mercantil y la reseña de un acto de justísimo homenaje al señor Torrents y Monner, tributado por el Colegio Pericial Mercantil con motivo de sus recientes é importantes trabajos realizados en Valencia con motivo del último Congreso de peritos y profesores mercantiles.

Nos ha honrado la recepción de los dos primeros números de la magnífica revista mensual literaria y artística de Tarrasa, *Ciutat*. Constituye esta publicación un rasgo más del buen gusto y del refinado amor á las letras patrias y á las artes gráficas que distingue á nuestros queridos amigos de aquella dichosa

ciudad, que según expresó hace poco en estas páginas uno de nuestros compañeros, va convirtiéndose en una pequeña Atenas del renacimiento catalán. Preside, en efecto, un exquisito sentido estético en la presentación de esta nueva publicación, en su artística impresión—que honra las tipografías tarrasenses—en sus excelentes grabados y en su escogido texto, lo cual es una prueba más de las dotes singulares que distinguen al *deus ex machina* de la misma, al genio inquieto y poderoso del joven artista Rafael Benet, iniciador y director de *Ciutat*, y una esperanza del arte catalán.

En el sumario de estos dos números, correspondientes á los meses de febrero y marzo, llaman la atención como notas más salientes: Artículos en prosa, «El plany del poeta y mon plany», y «Del Homenatge á Francesch Torras», por *Juno de Argos*.—«Un assaig sobre el contingut pragmàtic de la cultura», por Ramón Rucabado.—«El dubte», por J. Carné y Martí.—«Heterodoxes: La moral del bon burgés», por *Gladius*.—«L'estel ab quà», por E. Ferrer.—«Entorn de Salomé», por Martí Alegre.—«La noia mimada, por No-Nat»...—Poesías: «Evocació», hermosísima composición del maestro Juan Llongueras.—«Cançó», delicado y exquisito poema de J. M. López Picó.—***, elegante poesía de P. Galf Guix.—Dibujos: dos soberbias obras de los maestros Vancells y José Llimona, admirablemente reproducidas, y dos preciosos dibujos: uno del joven caricaturista Jacob, y una cabecera deliciosa, intencionada y enérgica, para la sección «Heterodoxos», ejecutada por Rafael Benet.

Mil felicitaciones y ¡adelante!

Libros recibidos

L' *Oncle Magí*. Novela por Alejandro Font. Barcelona.—Biblioteca *Juventut*. MCMX.

Vol. de 324 págs., de 19 × 12½ cms. En rústica, 3 ptas.

Evolución legislativa del Régimen Local en España. 1812-1909, por Adolfo Posada, profesor de la Universidad de Oviedo. Ma-

drid—Librería general de Victoriano Suárez. 1910.

Vol. de xxxi+513 págs. de 20×13 centímetros. En rústica, 8'50 petas.

Cuentos Azules, por Miguel Alvarez Chape. Segunda edición. Barcelona.—Librería y tipografía católica. 1909.

Vol. de 300 págs. de 21×13 cms., con una elegante cubierta á dos tintas y 20 láminas sueltas dibujadas por D. A. Femenía. En rústica, 2'50 ptas.

Informe que l' Institut d' Estudis Catalans va traslladar al excelentíssim senyor president de la Diputació de Barcelona, sobre l' estat d' alguns arxius de Catalunya y la conveniencia de la seva millor instalació.

Foll. de 28 págs. de 27×20 cms., publicado por el merítisimo Institut d' Estudis Catalans y elegantemente impreso en *La Neotipia*, de esta ciudad.

Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.

Memoria correspondiente á 1909, aprobada en la Junta general celebrada el día 15 de enero de 1910. Barcelona.—Tipografía de Francisco Altés y Alabart. 1910.

Foll. de 28 págs. de 20½×13½ cms.

El Año Financiero. Reportaje de *La Nación* al ministro de Hacienda Dr. Manuel de Iriando. Buenos Aires, enero 1.º 1910.

Foll. de 32 págs. de 26½×18 cms.

Poesía del Mar. Poesías de Carlos Fernández Shaw. Madrid.—Librería de los Sucesores de Hernando. 1910.

Un vol. de 252 págs. de 19×12 cms. En rústica, 4 ptas.

Manual de terapéutica de las enfermedades de los ojos, por el Dr. Curt Adam... con un prólogo del Dr. Pou Michel. Edición española con 35 grabados en el texto, por el Dr. M. Gradaille. La Coruña. 1910.

Un vol. de 270 págs. de 21×13 cms. En rústica, 4 ptas.

tados Unidos». Y con esta significación se han concretado en otra frase las etapas de la política de invasión: «Primero el dollar americano; tras el dollar, el hombre americano; detrás de los dos, el gobierno americano».

«El oro americano, añade luego, es arrollador é irresistible. Enagenó de manos francesas la concesión del canal de Panamá y favoreció la independencia de esta provincia antigua de Colombia, realmente sometida á su protectorado. La fiebre amarilla, que sembró de cadáveres toda la zona del canal, ha sido vencida por el oro: se han desecado las marismas, se abrió cauce á toda agua estancada donde el mosquito, agente de la inoculación de la fiebre amarilla, pudiera reproducirse, y se ha saneado la capital. El personal directivo goza sueldos enormes que le permiten vivir en casas envueltas en finísimo cedazo metálico, no beber sino aguas minerales y alimentarse exclusivamente de productos americanos. El coronel Goethaels, ingeniero jefe, tiene treinta y ocho mil dollars de sueldo al año y quince mil sus cuatro ingenieros militares.

«Las obras cuestan al Tesoro de los Estados Unidos cuarenta millones de dollars al año y faltan, por lo menos, diez para la apertura del canal. El oro americano paga 25.000 negros á seis pesetas diarias, 8.000 españoles é italianos á ocho pesetas, y mil americanos á razón de veinticinco á cien pesetas diarias».

Este oro yanqui avasalla una gran parte de la América central: en Nicaragua, Honduras y Guatemala es dueño de un sinnúmero de empresas; en Cuba acapara poco á poco las plantaciones de tabaco y las fábricas de cigarros; en Méjico es dueño de los ferrocarriles y las minas; y da vida á empresas tan gigantescas como la «United Fruit Company», que ha plantado de bananos toda la antes desierta región atlántica de Costa Rica, y extiende sus plantaciones por Honduras, Colombia, Panamá y Jamaica, de donde sus vapores especiales recogen los plátanos, que transportan después á los principales mercados de Europa y América.

Pero si el oro yanqui encuentra vasto campo en las naciones de la América española, y si el gobierno yanqui (por entender que el oro es un menor de edad que requiere tutela) se aprovecha del caso para extender su influencia á todas partes, en cambio el hombre yanqui no puede convivir en parte alguna con los hombres de origen español; aquél y éstos se miran con desvío instintivo, y una fusión entre ellos no es posible.

Comprendiéndolo así, los Estados Unidos, de algún tiempo á esta parte, siguen una política de atracción para con los hombres de algún valer de todos los países hispano-americanos, á fin de crear en éstos una aristocracia intelectual *americanizada* y favorable á su influencia: mas, en opinión del señor Pérez Martín, el problema de incompatibilidad de razas quedará siempre en pie, y, si algún día se ha de resolver por la fuerza de las armas, la victoria será de los hispano-americanos si se saben unir.

Cuando el reciente viaje de la *Nautitus* á la isla de Cuba, alguien comparó el recibimiento que se hizo allí á nuestros marinos con el que años atrás se había hecho en París á los marinos rusos; y á este propósito dice el señor Pérez Martín que los franceses aclamaban á los marinos rusos más por odio á Alemania que por amor á Rusia, y de igual suerte los cubanos aclamaron á los marinos españoles más por odio á los yanquis que por amor á España. A su juicio, se advierten numerosos síntomas de esa indispensable unión de los pueblos hispano-americanos contra el peligro yanqui, y en un período más ó menos lejano será un hecho esta unión.

El señor Pérez Martín concreta dicho concepto en estos términos:

«La doctrina de Monroe es realmente un pacto acatado y no firmado. Europa se dió por advertida y se ha resignado; pero algún día le tocará advertir y venir en auxilio moral

La Prensa catalana

Diario de Barcelona.—M. M. Illas y Fabra.

Con el título de «La inmensa Hispania»—«El peligro yanqui», D. Arturo Pérez Martín, director del Liceo de Costa Rica, ha publicado en la Revista *La España Moderna* un substancioso artículo que merece ser conocido y meditado.

El señor Pérez Martín toma pie para su trabajo de una pregunta que formuló el escritor francés Maurice de Walfre, en estos términos: «Les Etats Unis mangeront-ils l'Amérique espagnole?» Y, en resumen, viene á contestar que ciertamente los Estados Unidos prosiguen una política imperialista, que no les falta apetito y quizá se coman una parte de la América española, pero quizá también se les indigeste.

Recuerda á este propósito que años atrás—muchos años atrás—Emilio Castelar, que fué siempre un poeta y sobre todo un poeta republicano, comparando las formas de gobierno, dijo que la sola palabra imperio llevaba ya consigo la idea de conquista, dominación y expansión territorial, mientras por el contrario, la palabra república implicaba el concepto enteramente opuesto. La observación de Castelar entusiasmó á todos aquellos que no quisieron tomarse la molestia de meditarla un poco, pues de otro modo hubieran comprobado que en ésta, como en todas las materias, el hábito no hace al monje, y sin salirse de los últimos cuarenta años, hubieran visto imperios que como el de Alemania, se ha incorporado únicamente la Alsacia-Lorena, la isla de Heligoland, que no es más que un peñasco, y pequeñas colonias en Africa y Oceanía, ó como el austro-húngaro, que á duras penas se ha anexionado las provincias turcas de Bosnia y Herzegovina, en tanto que en el mismo período de tiempo, una república, la república francesa, ha conquistado Túnez, Madagascar, el Tonkin é inmensos territorios en el África Occidental, que redondea sin descanso con sucesivas adquisiciones más ó menos disimuladas.

Pero en lo referente á la expansión territorial, el apetito de los yanquis de quince y raya al de cualquier otro país, Rusia inclusive, y basta sólo estudiar su historia á grandes rasgos para convencerse de ello, como lo prueba el señor Pérez Martín con los siguientes párrafos:

«¿Cuál es la tendencia del pueblo americano? La tendencia á crecer, mientras no haya algo formidable que lo impida. Veamos la historia de los Estados Unidos. La primera gran adquisición de tierra fué en tiempo de Jefferson. Napoleón les vendió la Luisiana.

¿Esta compra, era constitucional? No. Jefferson dijo que era un acto que iba contra la Constitución. Tuvo dudas, pero se firmó, no obstante, el tratado porque los americanos necesitaban llegar al golfo de Méjico, que el Misisipi corriese siempre por tierra americana. Luego, por motivos de equilibrio político interior, necesitaron Texas, y los americanos, adelantándose al ejemplo de Panamá, hacen allí una revolución: se independiza Tejas y éste no es sino el primer paso de la anexión subsiguiente. España fué la descubridora y conquistadora de la Florida, pero el pueblo americano no veía bien aquella vecindad y comenzó una era de disputas y vejaciones. Por fin España traspasó su posesión á su inquieto vecino. Pronto los americanos no cupieron dentro del territorio que tenía por una de sus fronteras las vastas soledades del Oeste; necesitaban límites naturales, y de allí su guerra con Méjico, que dió por resultado que la nación americana se extendiera de Océano á Océano.

»Llegaron al Pacífico y todavía no estaban colmados sus deseos: empresarios americanos se apoderaron de Hawaii y ofrecieron aquellas islas de su patria como se ofrece á la madre un ramillete de flores. Mister Cleveland rechazó el presente; pero salió del poder Cleveland y en seguida vino la anexión de Hawaii. Los barcos americanos no pararon en aquellas islas y en posesionaron luego de Filipinas, porque los americanos, que dicen «América para los americanos», no consienten que en Oriente se diga «Asia para los asiáticos», sino que completan la fórmula de Monroe y dicen: «América para los americanos y Asia también». Por el Atlántico la misma expansión: mantienen fortalezas en Cuba porque Cuba es la llave del golfo de Méjico; retienen Puerto Rico, porque Puerto Rico está en la vía de Panamá; y adquieren el señorío de la zona del canal de Panamá, porque ello es necesario para la civilización del mundo. Las razones varían, pero es una sola la tendencia y una sola la expansión resultante».

«Los ciudadanos de los Estados Unidos, dice en otro lugar el articulista, no se llaman en sí mismos *norteamericanos*, sino simplemente *americanos*. Las legaciones de los Estados Unidos se anuncian por un escudo con esta leyenda: «American legation», y, lo que es más raro, en Centro América, para indicar la nacionalidad de un yanqui, se dice: «es americano». Los yanquis han empezado por apropiarse el nombre del Continente y los demás americanos han consentido la usurpación. Con esta aclaración se entenderá toda la doctrina de Monroe, tal como hoy se quiere practicar: «América para los americanos», significa ya «América para los Es-

ó material de estos pueblos y á los Estados Unidos les tocará á su vez resignarse y atenerse á los términos del pacto tácito. La independencia de la América española sufrirá algún eclipse parcial como el de Puerto Rico y Cuba, pero algún día serán todas las repúblicas latinas unidas las que proclamarán un ideal nuevo internacional. El doctor Zembrana en Costa Rica, Pérez Triana en Colombia, el doctor Arago en la Argentina, han entrevisto una inmensa Hispania por la que corra igual sangre y capaz de proclamar ante el mundo el Evangelio de la independencia de todas y cada una de las naciones de América, desligadas de lazos de dominación de Europa y de los Estados Unidos y unidas por las tradiciones de raza y el verbo de su lengua á una España nueva, tan progresiva como sus hijas.

Este día serán los Estados Unidos los que, sin firma alguna, acaten la doctrina y se resignen».

Así sea para bien de nuestra raza, de nuestra España tan calumniada, tan poco conocida de sus propios hijos. El mismo articulista, á pesar de su indisputable ilustración, cae en error vulgar cuando refiriéndose á la madre patria, lazo de unión de las repúblicas iberoamericanas, hace mención de una «España nueva, cambiando los rumbos de una política fundada en ideales de dominio sobre la tierra y sobre las conciencias de los hombres». Y aquí precisamente, en esta manera equivocada de juzgarnos á nosotros mismos, es donde está el origen de nuestra actual debilidad.

Diario del Comercio.—De S. Muguerra.

Tomamos aquí las cosas con un estoicismo, mejor todavía, con un fatalismo musulmán, que no se compagina con la actividad momentánea que desplegamos en algunas ocasiones y con el tesón que mostramos cuando surgen dificultades y obstáculos para la consecución de nuestros propósitos.

Hay que confesar que las reformas de Correos han estado siempre en desgracia, y, cuando por una, cuando por otra causa no se han podido llevar á la práctica. Muchos años hace que se acordó en forma legal la rebaja del franqueo, estableciendo que el porte de la carta sencilla fuera el de diez céntimos. Poco tiempo después, pero antes de implantarse la reforma, y sobre la base de la misma, se concertaron los convenios postales con Portugal y con Marruecos, equiparando estas dos naciones con España para los efectos de la circulación de los objetos postales, y comenzaron á franquearse las cartas para ambos países á razón de 10 céntimos por quince gramos de peso.

Antes de llegar el momento de la implantación de la reforma sobrevino la guerra carlista, y el gobierno para hacer frente á los gastos de la misma ideó, entre otros recursos, el sobrecargar el franqueo con un sello adicional de cinco céntimos por impuesto de guerra, como así se consignaba en los timbres que se hicieron. Como es de suponer, aquella sobretasa continuó cobrándose mientras duró la guerra, y por más que no era de suponer que se continuara sacando después de terminada aquélla, es lo cierto que los gobiernos no quisieron desprenderse de aquel ingreso y continuaron cobrándolo, pero como ya no tenía razón de ser el sello de impuesto de guerra, se prescindió de él, englobando en un solo timbre el franqueo ordinario y extraordinario, mediante el sello de 15 céntimos.

Claro está que siendo un impuesto interior no podía exigirse á los extranjeros, que habían hecho el convenio bajo la base de los 10 céntimos de franqueo ordinario, y esta es la razón por qué desde entonces resulta más barato el porte de las cartas ordinarias para Marruecos y Portugal que para dentro de España, y así se explica el absurdo de que mientras cuesta 15 céntimos enviar una carta desde aquí á Badalona, no se exijan más que 10 para las que van á Portugal ó Marruecos.

Viene sucediendo ahora una cosa parecida. El gobierno conservador presentó á las Cortes un bien meditado plan de profundas reformas en los servicios de comunicaciones, y tan persuadido estaba todo el mundo de la conveniencia y oportunidad de las reformas que se proponían, que fueron aprobadas, casi sin discusión, por las dos Cámaras, no ya con la aquiescencia, sino con el aplauso de todas las oposiciones, que estuvieron unánimes en la aprobación de la ley, la cual no se llevó inmediatamente á efecto por falta de consignación en el presupuesto vigente entonces, pero que debía implantarse á primeros de año, con los nuevos presupuestos, que ya tendría la consignación debida.

Pero Maura propone y Moret dispone. Y éste dispuso que aquél no continuara una hora más en el gobierno, porque él necesitaba dar de comer á los suyos, que estaban hambrientos de poder, y aunque hubiera podido y debido disolver inmediatamente las Cortes conservadoras y convocar otras nuevas, para que al menos se hubieran aprobado los presupuestos para este año, con los aumentos acordados, no quiso hacerlo para arreglar á su gusto el tinglado electoral, pero no contó con que á veces, del plato á la boca se pierde la sopa.

Y efectivamente, cuando el Maese Pedro liberal tenía ya arreglado el aparato escénico y se disponía á saborear la sopa, se encontró de repente, y sin sospecharlo siquiera, sin sopa y sin poltrona, y el país contemplando cómo se prepara otro tinglado más nuevo. Entretanto continúan rigiendo los mismos presupuestos y las reformas postales no han podido ver todavía el comienzo de su existencia.

Se ha dicho dos ó tres veces que en atención á la unanimidad que hubo para la aprobación de la ley, se iba á pedir un crédito extraordinario para llevarlas á ejecución inmediatamente, en la seguridad que las futuras Cortes aprobarían lo hecho sin dificultad ni oposición alguna; pero sin duda escrúpulos zapironianos impidieron su realización.

Vuelve ahora á insistirse sobre la petición de créditos extraordinarios para realizarlas, pero según parece la reforma será á medias, para aumentar algo el personal y el material de comunicaciones, mas no para la rebaja del franqueo y para la supresión de los cinco céntimos que se pagan al cartero en las capitales que ya se especificaron. De suerte, que si sobreviene otro ú otros cambios de gobierno, pudiera ser que aconteciera ahora con la rebaja del franqueo lo que sucedió antiguamente.

Lo verdaderamente extraño es que aquí, donde tanto y tan frecuentemente nos agitamos por lo que no nos importa, nadie para mientes en este trascendental asunto que tan directamente afecta al bolsillo de todos los españoles, y muy especialmente á todas las clases industriales y mercantiles, que tendrían un ahorro de muchísima consideración.

El comercio, la industria, las instituciones económicas y las Cámaras todas, deberían reclamar constantemente y sin cesar que se llevara á ejecución la citada ley reformadora, y ante la presión de todos no cabe duda que el gobierno se decidiría á remover cuantos obstáculos hubiera para su implantación inmediata.

El Liberal.—Editorial.

Con motivo del pleito de prioridad en la iniciativa y del mejor derecho al auxilio del Estado para celebrar Exposiciones, planteado, y ya felizmente transigido, entre la ciudad de Sevilla y la villa de Bilbao, se ha lanzado como propósito del gobierno la idea de reglamentar los plazos para celebrar estos certámenes y se han hecho apreciaciones respecto á las precisas consignaciones de crédito para atender al apoyo oficial que las exposiciones han de menester y es razón se les otorgue.

No entramos en la discusión de lo acertado ó desacertado de la fijación de plazos legales, ni en si se gasta más ni menos de lo

que puede y debe gastarse; pero inspirados en nuestro amor á Barcelona y atentos á la defensa de sus intereses, y aun diremos y explicaremos el dicho, de sus derechos, queremos recordar la existencia de un cuasi contrato entre el gobierno y la ciudad, en virtud del cual Barcelona se allanó á aplazar su exposición internacional de Arte señalada para 1910 para el siguiente de 1911, con el fin de que no coincidiese con la nacional que en Madrid ha de celebrarse el año actual.

En las negociaciones para este aplazamiento, llevadas con alto espíritu de transigencia, el gobierno—era entonces el del señor Maura,—consignó la formal promesa de una subvención ó consignación para adquisiciones en favor de la Exposición de Arte de Barcelona, que fomentase la concurrencia de los artistas. El *do ut des* intervino, por tanto, en el hecho del aplazamiento de la Exposición barcelonesa.

Barcelona supo sacrificar su conveniencia, que es mucha, de animar la ciudad, que pasaba entonces por momentos difíciles y que ahora aún sufre las consecuencias de aquellos trances, y el gobierno, como compensación al sacrificio, ofreció cooperar al mejor y mayor éxito de la Exposición internacional de Arte. El señor Maura dijo que si él era gobierno en el momento en que el asunto hubiera de tener efectividad, iniciativa ministerial sería el que la tuviese, y que si esto no sucedía, él apoyaría y recomendaría con todas sus fuerzas y autoridad el otorgamiento de la compensación solemnemente ofrecida.

Creemos recordar que oficiosamente—pues oficialmente no era llegada la oportunidad—el Gabinete del señor Moret ratificó é hizo suyas estas promesas.

Posteriormente ha venido al gobierno el señor Canalejas, y al saludar el actual alcalde señor Roig y Bergadá á la Junta de Museos y Bellas Artes, recogió con la promesa de gestionar del nuevo gobierno el hacerlo efectivo, el ofrecimiento hecho por el de Maura y ratificado por el de Moret.

Y aquí termina, por ahora, la historia del asunto. El alcalde señor Roig y Bergadá ofreció hacer esta gestión personalmente cuando fuese, que pensaba sería pronto, á Madrid, y como todavía no ha ido, no hay derecho, aparte que lo impediría su buena voluntad y cariño á la ciudad de que no es lícito dudar, á pensar en que haya olvidado su promesa.

Seguros estamos de que no la olvida; pero las noticias circuladas, y de que al comienzo de estas líneas nos hacemos eco, nos mueven á pedir al Ayuntamiento y alcalde que estudien, si es llegado el caso de plantear oficialmente el asunto, antes de que se dicten ó puedan dictarse disposiciones que con su fuerza legal hagan imposible la realización de promesas repetidas de compensaciones bien ganadas.

Los trabajos para la Exposición internacional de Arte de 1911 en Barcelona siguen su curso. La celebración del certamen es ya un compromiso de honor para la ciudad y una alta conveniencia de la misma, y no es cosa de dejar suelto el cabo de la forma y cuantía del auxilio que el Estado haya de prestar, en cumplimiento de sus ofertas, á la Exposición.

El Ayuntamiento y el alcalde tienen la palabra para alusiones.

Y bien será que se den por aludidos y procedan á lo que haya lugar para que las promesas no queden en promesas y para que Barcelona no pague las costas del pleito de las Exposiciones.

Recuérdese al gobierno que lo prometido es deuda, y... deuda de honor.

La Publicidad.—De Zulueta.

¿Le será lícito á este oscuro articulista exponer, ó mejor dicho, repetir una opinión personal?

Hay gentes que todavía discuten si nuestra izquierda catalana será nacionalista ó federal ó autonomista. En rigor lo que discuten no

es lo que la izquierda será, sino cómo se llamará. Porque la izquierda será evidentemente la resultante de las convicciones personales de sus adeptos. Los directores de la futura izquierda podrán ponerle la etiqueta que gusten. Esto está en sus manos. Lo que ciertamente no está en sus manos es el imponer á los individuos que forman los grupos de izquierda las convicciones correspondientes á la etiqueta elegida.

Entre las personas y colectividades que van á constituir la izquierda catalana predominan tres lemas: nacionalismo, federalismo y autonomía. En estos tres lemas se condensan, no tres normas de acción inmediata—porque en lo inmediatamente realizable todos están de acuerdo—sino tres teorías doctrinales de política constitucional.

Teorías, además, no muy claras ni precisas. Apurados se verían, en muchos casos, más de un buen federal y más de un buen autonomista para explicarnos con exactitud en qué difieren respectivamente un federalismo basado en la autonomía y un autonomismo que se resuelva en la federación.

Ninguna de las tres teorías, digámoslo de paso, tiene una gran solidez científica. La doctrina del pacto, de Pi, ó la concepción cuasi teológica que tiene Prat de la Riba acerca de las llamadas nacionalidades naturales, que considera superiores á las determinaciones y vicisitudes de la historia, harían sonreír á estas alturas en una cátedra de universidad europea.

Pero esto es lo de menos. Lo grave es que se trata de teorías, de doctrina, y no de acción, de vida. Y la izquierda catalana, como todo partido político, necesita más vida que doctrina.

No nos esforcemos por hallar una fórmula hábilmente ecléctica que armonice los tres lemas doctrinales. Ni se empeñe ninguno de los tres grupos en imponer su nombre á los demás, como si, con el nombre, pudiera imponer inmediatamente sus ideas. Que el nuevo partido se llame simplemente catalán y que lo sea de corazón.

Para todo lo que en esta legislatura pueda pedirse con razonables esperanzas de éxito; para todo lo que pueda, por ahora, hacerse en ayuntamientos y diputaciones, no dejarán de estar de acuerdo nacionalistas, federales y autonomistas. ¿A qué discutir entonces por lo que no pertenece al programa mínimo, sino al programa ideal?

¿Recordáis la distinción de Canalejas? He expuesto, decía, muchas cosas que pertenecen á aquel programa ideal realizable dentro de cincuenta ó sesenta años. Y todos nos quedamos un poco atónitos ante ese jefe de gobierno que viene al banco azul á exponer el programa de sus nietos.

Unase, pues, la democracia catalana para lo único que puede y debe unirle, para la realidad concreta, para la vida. Que cada grupo y cada individuo conserve sus preferencias doctrinales. Todos los demócratas sociales, por ejemplo, deben unirse para mejorar las condiciones del trabajo, aunque unos tengan como aspiración remota el sindicalismo libre y otros el socialismo de Estado. Todos los anticlericales deben unirse, aunque unos sueñen para lo futuro una humanidad ampliamente religiosa y otros una humanidad sin religión.

Vivamos, vivamos... Creémos en Cataluña una fuerza política entusiasta. Juntémonos todos los catalanes de alma liberal. Ayudemos á nuestros obreros. Mejoremos nuestras escuelas... Y en cuanto al programa de nuestros nietos, que cada cual lo defina doctrinalmente á su modo ó se quede sin definirlo, si así le place, dejándolo al arbitrio de los mismos nietos.

Las Noticias.—De Max.

Dicen los libros santos que un día fué—hoy cumplen años—en que fué necesaria una suprema injusticia de los hombres para que

se cumpliera la suprema justicia de Dios; en que el gran inocente hubo de pagar por los grandes pecadores; en que el sacrificio magno se consumó para vergüenza eterna de los mortales.

Y un día al año se nos invita á meditar sobre la paradójica lección. Lección paradójica y sublime á un tiempo que, reconozcámoslo, no nos ha aprovechada. Sin ser judíos, continuamos haciendo pagar á los justos por pecadores. ¿Quién muere en la guerra que hicimos ayer y haremos mañana? ¿Qué ruinas representan los soberbios alcázares que doquier se levantan y qué lágrimas sencillas labran la ajena felicidad? ¿Hay efectivamente *un solo palo* que aguante la propia vela en esta armada feroz en que todos navegamos? No; no es el laborioso el afortunado, no es el el modesto el glorificado, no es el humilde respetado, no es el generoso el recompensado, no es el que hace el bien al que pagamos con el bien. ¿Quién ama sin egoísmo? ¿Quién odia con lealtad? ¿Quién sirve al débil y quién se rebela contra el fuerte?

Este hombre que ha trabajado sesenta años de su vida, ha cobrado tres pesetas diarias y ha muerto tal vez de hambre en un hospital. Este otro no ha trabajado nunca y ha podido gastar cien veces más. ¿Es esta una justa ley reguladora del capital y del trabajo?

¿Qué ley es justa? ¿La ley política, porque es la ley de los más? ¿Por ser los más son los mejores? ¿Las leyes sociales porque las han hecho los sabios? ¿Por ser los sabios son los buenos?

¿La ley del azar? ¿Esta única ley de autor ignoto, en que, sin embargo, todos confiamos? «¡Buena suerte!» solemos decir. Y es que desconfiamos de la justicia. No creemos que la justicia nos dé lo que nos corresponde y merecemos; y es por esto que á todo evento se lo pedimos á la suerte.

No hemos hecho nada durante mil novecientos diez años para rectificar la justicia humana. Continuamos sacrificando al Redentor. Sólo conocemos una justicia: la justicia que condena; la justicia que premia aún la hemos de crear.

¡Meditemos sobre la pasión y muerte del Justo que pagó por los pecadores! ¡Meditemos sobre el sinnúmero de justos á quienes continuamente hacemos pagar nuestros propios pecados.

Correo Catalán.—Editorial.

Barcelona va á enaltecer el día glorioso del Señor y á conmemorar la data inolvidable de la Redención. Sus autoridades, que tan mal la vienen representando, han tenido el vano empeño de desvirtuar la histórica grandeza de este día: el pueblo, todo entero, toma á pecho su reivindicación.

Católicos y sectarios, víctimas y verdugos, todos van á prestar su concurso para que la jornada gloriosa sea de excepcional belleza, como bello es todo cuadro con luces vivas que irisen sus figuras, y sombras que le den relieve.

Para los creyentes la orden es clara, concisa y vibrante. Esa orden la ha dado el toque bélico del enemigo que quiere aniquilarnos, y no hay mejor acicate para manifestarnos que la persecución franca y decisiva. Nunca el Cristianismo ha sido más grande y fecundo que en la persecución y bajo la tiranía.

Esa orden la ha dado también nuestro Padre y Jefe: la voz del Pastor. Ella nos convida al recogimiento imponente de las actuales solemnidades, á la paralización absoluta de nuestros negocios, á la manifestación piadosa de nuestras creencias.

Y el cristiano fiel, el católico convencido de toda clase y condición, sabrá aislarse momentáneamente de la vida, despojarse de sus galas, enlutarse y llenar nuestros templos, desfilar á pie y con recogimiento por nuestras calles, engrandecer con multitud incontable la conmovedora procesión del Vía-Crucis...

Todo será más grande, más bello, más espléndido, más imponente que nunca. Sonó la hora de la persecución, y el Pastor ha llamado á sus ovejas á apretarse en el redil.

La obediencia será pronta, general y decidida. La manifestación resultará grandiosa, severa y avasalladora: lo demostrarán los hechos.

Circularán carruajes, se abrirán los sitios de diversión, los ocuparán unos cuantos infelices energúmenos... Y será el rugido del infierno, que se empeña en engrandecer la fiesta del Dios de los amores y en glorificar la Redención con sus blasfemias. Lo que ellos hacen no es lo ordinario: es algo extraordinario, muy extraordinario para ahogar los destellos inextinguibles de una jornada secular. Y serán las sombras que realcen el cuadro...

Sólo la Verdad tiene enemigos. Y éstos la glorifican blasfemándola.

Nosotros tenemos el desprecio, la preterición y el olvido para las solemnidades de los sectarios de Mahoma y Confucio. Es que son quiméricas esas manifestaciones, y á los delirios no puede combatirseles de frente: se les desprecia sonriendo.

¿Nos combaten encarnizadamente? ¿Pretenden aniquilarnos? ¿Luchan y se manifiestan contra nuestras solemnidades? Es que son realidades históricas, manifestaciones vigorosas de la Verdad, única que merece el honor de tener enemigos que la insulten, combatan y persigan...

El marco no puede ser más bello para la fiesta del Señor. Ni la ocasión más propicia para conocernos los católicos y señalar con el dedo, sonriendo y despreciándolos á los enemigos de Cristo.

Que banqueteen, que paseen, que vociferen, que se revuelquen los infelices... Bueno es conocerles á la luz del pleno día.

Alabando los católicos y blasfemando los impíos, engrandecen por igual al Señor. Con oraciones los unos, con profanaciones los otros, se disponen á celebrar el día venturoso de nuestra Redención.

Compadecemos á los infelices que trazan las sombras de tan bello cuadro; pero es preciso que haya sombras para dar relieve. Y no podemos menos de afianzar la gloriosa jornada que va á quedar conmemorada como nunca por Barcelona entera, en los precisos momentos en que sus autoridades, que tan mal la representan, no han querido conmemorarla de acuerdo con el espíritu, las leyes y la historia de nuestro pueblo.

El Diluvio.—Editorial.

Augusto Comte, el creador del positivismo contemporáneo, intentó crear también el culto de la Humanidad, después de haber destruido en su sistema la religión natural y las religiones positivas. Tomando del catolicismo la jerarquía, inventó otra análoga, que se distinguía de la existente en que, suprimiendo radicalmente lo divino, sólo daba culto al hombre en calidad de tal.

La realidad se había anticipado á este «innovador» cuarenta siglos. Los pueblos nunca han adorado otra cosa que al hombre, dándole nombres distintos hasta el infinito. Los egipcios, padres de la civilización occidental, rindieron culto á Osiris, Isis, y otras divinidades con atributos humanos. La mitología griega pobló el Olimpo y la Naturaleza de dioses humanos ó más bien de hombres divinizados. El cristianismo vino á sustituir aquella teogonía con otra formada igualmente de seres humanos, más honestos, en general, que los paganos, pero no menos hombres. Comte no trajo novedad alguna con su nueva religión, que, sin embargo, sobrevivió poco tiempo á su autor.

Es que el hombre no puede ser adorado como tal, sino en cuanto le circunda una aureola, real ó aparente, de divinidad. ¿En qué consiste esta aureola? Es difícil explicarlo. Lo describió en cierto sentido el gran Mi-

rabeau al apostrofar á su petulante rival Barnave con estas palabras: «No hay en ti divinidad». La hay en el genio de las letras y de las artes, en el héroe de la abnegación, en el revelador de la verdad oculta. Entonces el hombre se transforma, se diviniza y recibe el homenaje de las generaciones, que acaban á veces por no recordar el beneficio del que les ha nacido un Dios.

De lo sucedido hasta el presente parece lícito deducir que si bien la Humanidad no perderá nunca ciertas estructuras religiosas de uno ú otro género, como afirma Herbert Spencer, tampoco pasará nunca de la adoración del hombre, que es la forma suprema en que se le presenta el ideal. El concepto filosófico y racional de la primera Causa, según lo han entendido insignes pensadores, no será nunca accesible á las masas, que, ó no adorarán en ninguna forma, ó lo harán de aquello que se les presente como, aunque sea burdamente, divino. La incapacidad del hombre en general para formas superiores parece irremediable.

Poco importaría si no pulularan en todas partes hombres astutos que se prevalen de la fortaleza del instinto humano y de la debilidad de su razón para explotarlas y hacerlas ser-

vir de instrumento á sus fines dominadores. Puestos entre el instinto popular y el misterio se constituyen en sus intérpretes, haciéndose pagar sus servicios al precio de las riquezas, los derechos y de la misma personalidad del creyente. Este es el peligro de las religiones positivas.

Contra él se han puesto en guardia los pueblos modernos, aleccionados por la triste experiencia de muchos siglos, y más enérgicamente que otro alguno los católicos. Conviven pacíficamente con su religión los pueblos protestantes, los mahometanos, los budhistas, que no sienten la invasora presión del sacerdote. Unicamente los países romanos se ven constreñidos á eterna rebeldía contra la eterna coacción clerical. Es que en ellos ha tomado excepcionales proporciones el culto desenfrenado al hombre, que en plena ortodoxia abarca desde el fundador del cristianismo hasta el último de sus reales ó supuestos agentes. En ninguna religión ha llegado á tal paroxismo el culto á la Humanidad ó parte de ella, y tal vez por esto fracasó la idea de A. Comte, que ya otros habían realizado en gran escala antes que él. Contra estos excesos no cabría más que ó la nada ó el culto á lo superhumano y la religión de lo Absoluto.

Ante todo, ¿por qué no consideramos los diversos componentes morales que entran en la formación de un espíritu? Esos componentes suelen ser tan diversos, como complicada es la tendencia espiritual del individuo. Mas, en el fondo, invisible á la mirada superficial de los cándidos, persiste una corriente de voluntad que mantiene unidas en un solo haz las más diferentes condiciones y cualidades, y que cimenta el edificio de esa vida de una manera indarraigable.

En unos esta corriente es un sentimiento afectivo; en otros, una tendencia de arte; en algunos, un criterio filosófico. Siempre es algo básico, algo que no puede destruir nadie y que el mismo interesado en vano quisiera tergiversar para imprimir nuevo rumbo á su vida.

En Azorín esa corriente es el sentimiento español; el amor á las glorias pasadas, el respeto por la grandeza de un ayer de heroísmo y de abnegación; el entusiasmo por las cosas típicas; la veneración que le inspiran los rientes campos levantinos, la poética masa gris de las montañas del norte, la ocre sequedad de la llanura manchega. En Azorín ese es el fondo verdadero de su obra, el tronco mismo de su vida, tanto más fuerte y lozano cuanto más se extienden sus ramas, cuanto más alto se eleva la complicada trabazón de su ver-
dura.

Azorín es el amor á la tierra española, á sus hombres, á sus paisajes. Y esto no lo es solamente de ahora: lo ha sido siempre y persistirá en él como característica definitiva.

Yo tengo aquí sobre mi mesa sus libros, desde los anteriormente nombrados hasta esa «Alma Castellana» que es una magnífica evocación de los siglos XVII y XVIII; hasta ese «Diario de un enfermo», que conocen muy pocos, y en el que hay soberbias descripciones de Toledo y de un humilde pueblo castellano. Y tengo, sobre todo, un pequeño libro de sátiras y críticas que allá en 1894 imprimió en Valencia el impresor F. Vives Mora. Este libro ostenta una cubierta en papel bermejo y se titula «Buscapiés». Su autor se oculta bajo el pseudónimo de Ahrimán. Este Ahrimán era José Martínez Ruiz, el Azorín de hoy. Yo he llegado á descubrir este libro en un rincón de cierta librería, donde se le tenía sin clasificar por desconocerse el autor.

En «Buscapiés» hay terribles críticas contra Rueda, contra la Pardo Bazán, contra Clarín. Se aplaude estentóreamente á Bonafoux y á Fray Candil. Hay sátiras demoledoras, tremebundas, infantiles. Por algo «Buscapiés» no figura en la lista de obras del autor; pero, allá en sus últimas páginas hay algo que se salvó del fuego purificador el día en que Martínez Ruiz adquirió verdadera conciencia de su valer. Ese algo se titula «Medalla antigua», y es un rápido paralelo entre la obra de Calderón y la de Quevedo. Gran parte de ese paralelo se ha salvado, y casi en su totalidad se le puede volver á leer en la primera parte de «El Alma Castellana». Hay en ese paralelo un hondo conocimiento de la España clásica; hay un gran respeto y sobre todo un gran amor á todo lo que represente la verdadera esencia de la raza.

Y bien, ¿ese respeto, ese amor no es lo que pasa á través de la obra toda de Azorín, animándola, vivificándola? ¿No es esa fe ciega, esa noble y firme voluntad, esa creencia imperturbable en los destinos de España, lo que caracteriza y distingue la obra toda del escritor tan censurado?

Fué en 1894 cuando Ahrimán trazó el paralelo entre los dos grandes clásicos en su primer libro, modestamente surgido de una prensa provinciana. Dieciséis años más tarde, Azorín había de mantener esa corriente efectiva, imperturbable, floreciendo en el libro «España (hombres y paisajes)», donde la tendencia netamente española, bellamente clásica, se mantiene á pesar de todo.

En «España», Azorín nos habla de algunos tipos de los que creó, colosales, el ingenio peninsular; pero, no de esos tipos conocidos, ya universales, como el Quijote, el Segismundo, la Celestina, Lázaro, el licenciado Cabra.

Opiniones ajenas

LA RECTITUD ESPIRITUAL

Sobre el libro ESPAÑA, HOMBRES Y PAISAJES, de Azorín.

Si la adversidad es el medio de que se vale la vida para probanza de amigos, tengo para mí que la diversidad de ideas constituye sólida prueba de nuestra admiración á cualquier ingenio. ¿Fuerza será que el hombre reniegue de espirituales aproximaciones cuando se opone entre admirado y admirador esta ó aquella materialidad, obscureciendo el criterio?

Y esto que digo lo tengo bien probado en mi experiencia; que más de una vez he debido sobreponer mi lealtad y mi independencia de espíritu á las apremiantes obligaciones del ambiente ó del grupo. Y la última vez que hube de luchar, casi á brazo partido, con la malquerencia y el odio, ya sectarizados, fué en esos días recientes, y que tan lejanos parecen, de la cuestión Ferrer. Mi entusiasmo y mi buena fe tomaron parte en la batalla; hubiera querido yo poseer extraordinaria capacidad combativa para resolver el conflicto en el sentido impuesto por mi criterio. Mas á la par que sostenía ese encuentro, bregando por lo que yo creía ser la verdad, otra batalla se libraba en mí...

En el campo adversario, sosteniendo con valentía, rayana en la temeridad, los peligrosos deberes de la vanguardia, se encontraba uno de los espíritus más serenos de la España nueva, uno de los más claros talentos de la nueva generación: Azorín.

Y más de una vez, al abandonar la peña ruidosa, donde la algazara juvenil abría grandes paréntesis de calma para rebuscar adjetivos detonantes, que hirieran muy hondo, ó al levantarme de la mesa donde permaneciera un par de horas alineando razones en contra de Maura y de su política reaccionaria, había de correr en busca de unos cuantos libros: «La voluntad», «Las confesiones de un pequeño filósofo», «Los pueblos», «La ruta de Don Quijote», para convencerme de que aquel genial Azorín de tantas páginas admirables, continuaba siendo digno de admiración; y aun á veces leía «El político», ditirambo en honor de Maura, ó repasaba las columnas de «A B C» para tener la seguridad de que ese Azorín que insultaba á Haeckel, denigraba á France y se burlaba, no muy donosamente,

de Maeterlinck, era, á pesar de todo, un gran escritor, un magnífico escritor.

Tuve necesidad de hacer eso varias veces, para que mi voluntad no flaqueara; y, así, muchos días, cuando en el grupo ruidoso alguien lanzaba un dicitio hiriente para el peregrino señor de las pequeñas filosofías, yo mostraba la serena conformidad del que ha puesto sus cariños y afectos por encima de la contingencia pasajera y trivial.

¿De qué se acusaba á Azorín?

De lo que en todos los tiempos se ha acusado á los triunfadores, cuando su triunfo ha sido individual y no de carácter colectivo; esto es, cuando el egoísmo de todos ha podido encontrar una causa que le permitiera enmascararse de altruismo y herir al triunfante egoísmo individual: ¡Azorín era un tráfuga!

Radical, republicano, anarquista,—más tarde conservador,—Azorín ha recorrido toda la escuela de las ideas y de las tendencias, sin sentirse molesto. Por en medio de la muchedumbre de ideales, ha ido estudiando, quizá sin otro propósito que éste, aun cuando en apariencia haya mostrado mayor simpatía por una ú otra de las tendencias en pugna.

¿Tráfuga Azorín? Así se le llamó en la prensa y en el libro, y hasta ese mismo equilibrado cerebro que es Ramiro de Maeztu, en el ardor de cierta polémica, á falta de más contundente argumento, acudió al más trivial y de mayor efecto en el espíritu del pueblo, llamándole ¡jesuíta!

Quiso Azorín ser en la vida contemporánea un discípulo de ese amable escepticismo que caracterizó al alcalde de Burdeos, Miguel de Eyquen, señor de Montaigne. Quiso estudiar todas las teorías y vivir todos los ambientes, sin parecer percatarse del peligro. Por esto se le llamó tráfuga.

¿Se me permitirá ahora demostrar lo contrario? Yo tengo por Azorín la más viva admiración y mi amistad me lleva á la explicación de cosas que lo merecen. Fácilmente se acusa; pero también con facilidad se defiende, cuando la causa es buena. Y yo tengo por buena esta causa, que en cierto modo puede ser la de todos nosotros, los que hemos entrado en la lucha con arrogancias de sinceridad, y nos hemos separado de ella, después de larga reflexión, sin vacilaciones ni temor.

El busca ciertos tipos arrinconados, modestos, que permanecen en la sombra, como retraídos. Nos habla de aquella Ana, de Lope de Rueda, en una de sus comedias, y que tiene una frase única en la literatura. Nos habla del cura Delicado, don Francisco Delicado, autor de un libro picaresco, hermano en Aretino. Nos habla de aquel viejo hidalgo que pintó Velázquez en la estrecha puertecilla que se ve al fondo de su cuadro de las Meninas. Nos habla luego de algunos hombres que fueron y que encarnaron la arrogancia, la virilidad, el orgullo de nuestro pueblo, y también su tristeza, su abandono, su melancolía.

En «España» desfilan calladas callejuelas provincianas; serenos campos manchegos donde el oro de las mieses pone notas de color estridentes; patios floridos y silenciosos de la grave Andalucía; montañas azules en la perspectiva distante de un cielo diáfano.

En «España» se mantiene la noble tradición de la sana literatura castellana. Pasa por sus páginas una gravedad, una austeridad reposada que reconforta el espíritu, fatigado de la miseria de estas literaturas estrepitosas y sin alma. Late en cada uno de sus capítulos ese mismo amor, esa misma fe que el satírico audaz de «Buscapiés» de dieciséis años há, sabía encontrar en medio del tumulto de sus luchas estériles, para glorificar lo que merece ser glorificado. Hay en todo el libro la demostración altiva de que se puede ser muy moderno, muy nuevo, decir muy bellas cosas, sin necesidad de caer en la ridiculez de los inconoclastas á ultranza; sin sucumbir, como tantos, aplastados por la propia impotencia.

Esa es la gran lección de Azorín: la de que por encima de las contingencias materiales de la vida, el escritor que aspira á ser algo más que un menestral de la pluma, debe mantener la rectitud de un noble propósito espiritual. ¿Qué importa que Azorín haya sido republicano y sea hoy conservador? ¿Acaso por ello su obra será menos valiosa, menos digna de lo que aspira á ser por su alto y noble fin?

Yo, por mí, que amo las enseñanzas de la vida, no puedo menos de recoger ésta y aceptar al autor de «Los pueblos» tal como es, sin pensar en cómo pudiera ser. Después de todo nada puede garantizar que mi aspiración diere resultados más bellos y eficaces. Yo sólo veo que ese escritor,—condenado por la mayoría ruidosa que llena calles y plazas en el impulso gregario de los ideales fáciles,—tiene la «línea recta» y va por ella, en marcha á su fin; como quien sigue por una carretera, dueño de sí y no esclavo del paisaje; subiendo á la cumbre ó bajando al llano, más siempre en marcha á la meta lejana, que tal vez no sea más que el mismo punto, modesto y olvidado, que vió los afanes titubeantes de la partida...

MYP

EL NUEVO ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE ESPAÑA

Presenta España, en los actuales momentos, todos los caracteres de un pueblo en cuyo interior se está fraguando una de las revoluciones más decisivas para el porvenir, no sólo de su nacionalidad sino de su misma raza.

Es tan grave la crisis que atravesamos; son tan decisivos los actuales momentos, que yo no vacilo en creer que ha llegado la hora de transformarnos definitivamente, y que en esta transformación, en la que entramos á pasos agigantados, de no triunfar España, amenazada por graves acontecimientos en la política de Europa, y no estar preparada para aceptarlos aprovechándolos en beneficio propio, moriría sin remedio, porque entonces demostraría que había fracasado no sólo como nación, sino que su raza, como ha supuesto ligeramente Unamuno, habría demostrado también que era inadaptable al progreso de Europa.

Decía el genial escritor Angel Ganivet en unos artículos publicados hace años con el título de «El porvenir de España»: «A ratos pienso que nuestro país no es lo que parece, y se me ocurre compararlo con un hombre de genio que hubiera tenido la ocurrencia de disfrazarse con careta de burro para dar á sus amigos una broma pesada».

Así es, en efecto; nuestro país no es lo que parece; el alma española no solamente es desconocida casi en absoluto por los extranjeros, sino para los mismos españoles, entre los cuales apenas si podríamos encontrar un regular número de intelectuales que tuviesen un mediano conocimiento del armazón interno de nuestra raza, ni mucho menos una visión aproximada del porvenir que nos aguarda entre los demás pueblos de Europa. Angel Ganivet vió claro en el fondo de nuestra raza; porque España es así: un pueblo enérgico, vigoroso, con exuberancia de genio, disfrazado con careta de pueblo decadente, que está embromando á Europa haciéndola creer que se muere, pero dando al mismo tiempo pruebas de energía y vitalidad cada vez que la ocasión se presenta. La guerra de Melilla ha sido una enseñanza que Europa, seguramente, no habrá echado en saco roto, pues á pesar de tener el país en contra, de tener la enemiga de Francia poniéndonos cuantas dificultades ha podido y del ímpetu de los rifeños, España ha enviado á Marruecos cerca de cincuenta mil hombres con todos los elementos, y ha dominado la parte más difícil del Rif. Estamos seguros que Europa, y sobre todo nuestros amigos los franceses, no esperaban que este supremo esfuerzo se llevase á cabo con tanta facilidad por nuestra parte.

España es una nación quizá la más especial de toda Europa; cuando se nos cree muertos es cuando vivimos con más intensidad. Después del desastre colonial, un estadista inglés nos creyó muertos, y esta es la hora que seguimos viviendo. Francia, nuestra amiga de siempre, nos amenazó con intervenir nuestra hacienda de no pagarles el cupón en oro á los tenedores de nuestra deuda exterior en aquel país, creyendo poder darnos de esta forma un seguro golpe de muerte, que es lo que conviene á su política; y Villaverde sacó dinero de todas partes, pagó á todo el mundo, y pocos años después liquidábamos los presupuestos con superávit; así es España, «un pueblo sorpresa» que engaña aun á aquellos que pretenden conocerlo más á fondo.

Pero ya se acerca la hora de que nos quitamos la careta y de que dejemos de embromar á propios y á extraños, para presentarnos ante el mundo tal cual somos interiormente.

Quizá este momento no ha llegado todavía porque es superior á nosotros mismos, porque una serie de acontecimientos lo impedían y porque otra serie de acontecimientos habrían de prepararnos el camino de nuestro resurgir; y es que los hombres y los pueblos no son siempre hijos de su voluntad sino de los acontecimientos que los llevan de un lado para otro, como las corrientes en el mar retrasan ó hacen avanzar la marcha de un buque.

Para que España comience una nueva y próspera vida es evidente que necesita hacer una revolución, pero no de esas efímeras que pasan dejando sólo un reguero de amargura y un malestar en los espíritus, sino, por el contrario, una revolución intensa, duradera, que destruya y que al mismo tiempo sea creadora de grandes energías; que modele el carácter y la mentalidad de la raza, que haga de nosotros por vez primera, después de algunos siglos, un país definitivamente constituido que acabe con la farsa política por que ha venido rigiéndose el Estado, para dar parte al pueblo en la gobernación de sí mismo.

Y el espíritu de esa revolución lo veo yo avanzar poco á poco, invadiendo á todos, aun á los más indiferentes, y veo al mismo tiempo cómo renace la fe en los que ayer fueron escépticos, y veo caer paulatinamente

prestigios de hombres que parecían inviolables, y que ha bastado la voluntad popular para que cayeran del pedestal en que los erigió la indiferencia del ciudadano, el cual va saliendo poco á poco á la plaza pública á luchar, á conquistar su emancipación política, sin la cual es posible toda esclavitud y tiranías.

Si, hoy en España somos todos revolucionarios, llevamos en nuestros espíritus el santo virus de la revolución que ha de crearnos la España del porvenir, la que yo veo en mis ratos de ensueño con la imaginación de un poeta de la política que ama á su patria y su raza intensamente, que pone al cantarlas todo el calor y el fuego que los demás poetas ponen al cantar la hermosura y fragancia de las flores ó las bellezas de la naturaleza en sus diferentes y poéticas manifestaciones.

Yo soy, sí, un iluminado, un loco quizá, que canta al porvenir de su patria y de su raza; hay en mí un espíritu invisible que me empuja á cantar el porvenir é infundir en los demás la fe que siento en mí mismo; por eso siempre digo: Luchad, tened fe en vosotros; basta que tengáis voluntad para que la conquista del porvenir sea nuestra, porque la lucha es vida, la quietud engendra sólo la muerte.

El espíritu de la revolución que amenaza sepultar la España caduca es muy diferente, amigos míos, de aquel otro espíritu revolucionario que hizo la desgracia de España durante el siglo pasado.

Presenta esta transformación otros singulares síntomas, prueba inequívoca de que esta revolución no será tan estéril como las pasadas; por eso se presenta paulatinamente destruyendo y creando al mismo tiempo. La obra ha de ser de algunos años; sin darnos cuenta pasaremos de un estado á otro; yo confío que dentro de diez años la vida política de España habrá sufrido tal transformación, que entonces, poco á poco, los hombres del desastre habrán pasado al olvido; el pueblo se habrá capacitado para administrarse á sí mismo, los Ayuntamientos serán regidos por verdaderos representantes populares, el caciquismo estará agonizando, y el Congreso y el Senado serán la verdadera representación de España, y los gobiernos salidos de Parlamentos así constituidos tendrán que legislar en consonancia con las necesidades del país.

Los partidos turnantes, amenazados ya de muerte por el despertar que se observa en España, no tardarán en desaparecer; el caciquismo muere con ellos, y si las instituciones no quieren también perecer en este período de transformación, han de salir á buscar las corrientes de opiniones sanas y vigorosas en cuyo programa se condensa lo que España quiere y necesita para su definitivo progreso, entregándoles las riendas del Poder, lo cual daría como resultado un rápido cambio de orientación en la política y la aparición de hombres nuevos que con bien orientadas mentalidades, den á España el impulso que necesita para alcanzar el puesto á que aún tiene derecho.

Esta es la revolución que yo veo efectuarse y que ha de ser fructífera, porque es de constante trabajo, guiada por un espíritu nuevo; esto es lo que yo veo actualmente latir en el fondo de nuestra raza, y esto precisamente es lo que ha de salvarnos, porque no se trata de una revolución para poner ó quitar á tales políticos, sino de interna transformación del pueblo y de la política. Y de este espíritu revolucionario no se escapan ni las mismas clases conservadoras, que podrán diferir de los que no piensan como ellos en materia religiosa, sólo en este punto, pero que en política la gente nueva es radical y aspira á la destrucción de esa farsa del Estado que nos ha producido males sin cuento.

Hoy día, entre un joven conservador y un joven demócrata, apenas si existen grandes diferencias en política; todos llevamos en nuestro interior el nuevo espíritu revolucionario que ha de salvarnos y que ha de darnos días de gloria. Trabajemos todos, pues, con ese fin, y saludemos al alborar de esa Es-

pañá futura, libre, culta y redimida, que ha de brillar como faro esplendoroso, demostrando al mundo que es inagotable el genio de la hispana raza.

s. CÁNOVAS CERVANTES

RAZA VIRIL

He visto á Cataluña como en cinematógrafo. Y en cada película lo más saliente era Rahola ó Zulueta, ó bien los dos juntos.

Sin ellos no se explicaría Cataluña moderna. Le faltaría actividad, calor, vida. Son dos grandes cerebros y dos generosos corazones puestos en absoluto al servicio de su tierra querida.

¡Felices los pueblos que tienen un hombre que sea su encarnación viva!

Asturias tiene al suyo: Fermín Canella. Cataluña tiene dos: Zulueta y Rahola.

Y no lo decimos por adularles, porque lejos de ello lo que debiéramos hacer era exigirles daños y perjuicios por haber tratado de acabar con nosotros, metiéndonos en el cráneo y en el alma, en cuatro días, todas las bellezas y todas las energías de Cataluña.

En la gran ciudad, las anchas avenidas; los edificios soberbios de variada y moderna arquitectura: «El Siglo», gran bazar, mejor que los mejores de Nueva York, porque allí no sólo se vende de todo, sino que se fabrica todo; el Palacio de la Música, templo original de los coros catalanes; la Casa de la Ciudad, recordando con su arquitectura gótica la época heroica de los poderosos concellers; el Fomento del Trabajo Nacional, donde se labora sin tregua ni descanso por cuanto pueda interesar á Cataluña; y la Rambla de las Flores, y la de los Pájaros... Sobre todo la de las Flores, que tanto dice en pro de la delicadeza y de la ternura de aquel pueblo tan viril.

Y en las afueras del Tibidabo, adonde fuimos en automóvil, atropellando curvas y despreciando abismos, para asomarnos, al fin, á aquel balcón incomparable, desde donde se domina tanta ó mayor belleza que la que Luzbel ofreció á Jesús en la tentación de la montaña.

Y al día siguiente á Montserrat á ver la «Moreneta», para quien debe ser la primera visita de todo el que llega á Cataluña, según expresión religiosa patriótica de la señora de Rahola, que quiso acompañarnos á la sagrada montaña.

La subida en ferrocarril de cremallera recordónos otra semejante que hay en las montañas rocallosas; pero desde «Piquepeak» no se disfruta de un espectáculo tan maravilloso como el de la riquísima cuenca del Llobregat y el de las montañas que se elevan hasta el cielo, cubiertas de nieve, en el Pirineo y que van bajando escalonadas hasta el Mediterráneo como olas de un mar embravecido.

Otro día á Tarrasa, y otro á Sabadell, pueblos de veinte y treinta mil habitantes, verdaderamente llenos de fábricas de tejidos en lana, á pesar de que allí no hay río ni carbón ni lana. Del mismo modo en las cercanías de Barcelona, pudieran levantarse aquellas potentes industrias—que superan á sus similares del mundo entero, á excepción de Inglaterra, con quien empiezan á competir—en las llanuras de la Mancha. Tanto puede el hombre cuando es de buena raza.

Y por último, la expedición á Sitges en el raudó automóvil; y allí el «Cau Ferrat» de Rusiñol, el pintor poeta, con su arte exquisito, y algo de la locura divina del Greco; y los peñascos, á espaldas de las casas y batidos por las olas, poblados de gatos negros; y el paseo de los plátanos, y el aire tibio y perfumado de aquella hermosa Niza...

Y después vuelta á correr, á veces con velocidad de cien kilómetros por hora, que tanto puede la máquina de ochenta caballos, de don Pedro Rodríguez, hasta llegar por entre viñedos, rubios como el oro, á Vilafranca del Panadés, en donde visitamos bodegas, por

cuyos suelos corren ríos de vino que van á desembocar en enormes tinas, de donde salen los caldos, de un mismo tipo, para surtir los mercados de Europa y América.

Y allá á las siete de la noche vuelta á correr hacia la gran fábrica de Codorniu, y en ella, á la luz de las antorchas, bajar en unión de Raventós, dueño de aquella gigantesca empresa, á cuarenta metros de profundidad, para encontrarse allí en una temperatura siempre igual, con bóvedas interminables, donde, como en biblioteca repleta de libros valiosos, se presenta á derecha é izquierda, formando calles dilatadas, millón y medio de botellas de champagne riquísimo que ya el mundo entero consume en cantidad enorme por ser tan bueno si no mejor, que el de las más acreditadas marcas.

Y decir que aquellas bóvedas, y aquel palacio, y aquellos viñedos, que representan un capital, que no bajará de tres millones de pesos, son obra de un hombre que no ha contado con más auxilio que el de la compañera de su vida, que á pesar de ser madre de numerosa prole, ha tenido y tiene tiempo para llevar la administración de aquella potente empresa.

¿Qué prueba más elocuente se puede presentar del valor y de la inteligencia y del carácter del pueblo catalán?

Al quinto día, la despedida cariñosa y la vuelta á Madrid. ¿Fue todo sueño ó fue realidad hermosa?

NICOLÁS RIVERO

LOS ASUNTOS DE ZULOAGA

Hablar de los asuntos que estimulan á un pintor es artísticamente una impertinencia; pero prácticamente un deber. En el caso de los cuadros de Zuloaga resulta inevitable. Ignacio Zuloaga es el pintor de la España pintoresca: toreros, gitanas, jorobados, mendigos, etc., á la que muchos españoles tenemos declarada guerra á muerte. Entre estos españoles, la mayoría no perdona al pintor vascongado el haber puesto su paleta al servicio de materias que detestamos. Los triunfos de Zuloaga en el Extranjero resultan una exposición renovada de nuestras lacras sociales ante ojos extraños. ¿Por qué no escoge otros asuntos cuya glorificación en el lienzo redunde en prestigio nacional? En esa pregunta se concreta la objeción contra Zuloaga. ¿Es fundada?

Yo no lo creo. Y estos días, hablando con el artista, que se encuentra en Londres, he caído en la cuenta de que esta cuestión tiene otro aspecto. Claro está que no se trata del arte de Zuloaga. Ante la obra de un artista, nuestro juicio estético debe limitarse á preguntar si es expresiva, si falta ó si sobra algo. ¿Ha logrado expresar el autor lo que se proponía? Esto es todo lo que estéticamente tenemos derecho á preguntarnos. Pero en el caso de Zuloaga formularse esta pregunta es contestarla, porque nadie duda de que los colores violentos, las líneas grandes, la precisión enérgica y la sobriedad de la composición expresan mejor los asuntos de sus lienzos que los tonos suaves, las líneas menudas, los toques indecisos y la aglomeración de detalles. No hay lienzo de Zuloaga que no sea poderosa, fuerte, apasionada, soberbiamente expresivo.

No hay otro modo de pintar bien esos jorobados, y toreros de invierno, y gitanas pintarrajeadas y brujas de las desolaciones castellanas sino con las líneas enérgicas, los colores cálidos y la composición sobria de Zuloaga, del mismo modo que no había otro medio de expresar adecuadamente los caprichos de Goya que con las líneas incisivas y pujantes de sus aguas fuertes. Los tonos suaves han de reservarse para las cosas suaves; las palabras melosas, para las mieles de la vida. Aquí nos encontramos frente á lo acre, lo trágico y lo brutal. Ello podría gustarnos

ó no. De lo que no cabe dudar es de que una capea en un poblachón manchego no puede pintarse del mismo modo que las mejillas rosadas y el cuello lechoso de una delicada señorita inglesa.

Pero los más de los españoles, que no miran con buenos ojos la pintura de Zuloaga, se quejan de que sea demasiado expresiva. Sólo que esta queja no tiene nada que ver con el arte. Una cosa es el gusto natural y otra el artístico. Las mujeres viejas no suelen ser apetecibles. Los retratos de viejas pintados por Rembrandt son espléndidos. A un artista le estimulan las jóvenes guapas; á otros, las viejas feas. Sobre gustos (sobre estos gustos) no hay disputa. Sobre la expresión de estos gustos sí que cabe disputa, so pena de negar el valor objetivo del arte. ¿Que no nos gustan los gitanos? Está claro; los gitanos agitados no nos gustan. Los fusilamientos del 2 de Mayo fueron un horror; en el lienzo de Goya, del Museo del Prado, resultan admirables. El hombre que no distinga entre su gusto natural y su gusto artístico no tiene derecho á hablar de arte, porque no ha logrado fijar en su alma el plano estético.

Y, sin embargo, hay que reconocer el derecho á criticar á un artista por los asuntos que escoge, siempre que se haga la salvedad de que esa crítica no se dirige á su arte, sino á su práctica, á su vida de ciudadano, á su moralidad, en una palabra. Una obra de arte no es sólo una obra de arte, sino una obra pública, y la crítica, que sería impertinente aplicada á la obra de arte, resulta legítima aplicada á la obra pública. El *Ars amandi* de Ovidio contiene algunos de los versos más bellos que se escribieron en latín. ¿Dejaría por ello de ser una obra erótica, y como erótica simiesca, villana, innoble y baja?

Ahora bien; en el caso del pintor vasco es necesario distinguir entre Zuloaga y el zuloaguismo. Zuloaga es admirable; el zuloaguismo es abominable. En este punto estoy conforme con la crítica de Francisco Acebal. Pero la causa de que Zuloaga sea admirable consiste en la espontaneidad de su pintura. Algunos españoles acusan á Zuloaga de elegir sus asuntos con vistas al mercado de París. Si la acusación fuera fundada sería verdaderamente grave, porque ya no se trataría solamente de un cargo contra la ciudadanía del artista, sino contra su arte, porque un artista que elige sus asuntos por móviles meramente mercenarios tiene que resultar mal artista.

Sólo que esa acusación cae por su base ante la presencia de un lienzo cualquiera de Zuloaga. Es imposible, materialmente imposible, que el pintor eibarrés ponga el fuego que pone en sus obras si fuera capaz de escoger fríamente sus asuntos, con vistas al mercado. Esto lo hacen los zuloaguistas, sus imitadores, y de ahí su fracaso, porque su arte resulta deliberado, fabricado, *voulu*, que dicen los franceses.

**

Zuloaga es incapaz de tales cálculos. Se trata de un hijo de la Naturaleza, de un temperamento impulsivo, enérgico, indomitable. Probablemente lo que le ha hecho pintar las cosas que pinta, es el haberse sentido incapaz de adaptarse á la vida refinada de París. Su caso es, en cierto modo, el mismo de Ignacio de Loyola. En vista de que se encontró incapaz de comprender el movimiento intelectual del Renacimiento, fundó una milicia religiosa para destruirlo por la violencia. Lo que á Zuloaga le ha lanzado á pintar gitanas y flagelantes y toreros y bárbaros es su odio á París.

El éxito suyo es puro accidente, no un cálculo. Zuloaga se encontró, sin comerlo ni beberlo, con que los críticos y los artistas parisienses se entusiasmaban con la energía fiera que expresaban sus lienzos. Pero ni aun el éxito le ha convertido en un artista deliberado. Es siempre el mismo impulsivo, que vende en París y á los dos meses se fatiga de la cortesía francesa y de las dulzuras de la vida de artista mimado para irse á Segovia y

encontrarse en su elemento entre las Sierras y los llanos de Castilla ó entre los pueblos ribereños del Ebro y entusiasmarse con los tíos que le apedrean el automóvil en la Rioja, con los gitanos que le roban un perro ó con los bárbaros que se tumban en mitad de la carretera y le dicen cuando pasa con su coche: «¡Mátenos si se atreve!». «¡En España se vive!», dice Zuloaga por todo comentario.

Pues mientras sus imitadores no le roben el temperamento, ¿no es locura pretender expresar con los pinceles un modo de sentir que es personal é intransferible?

Esta personalidad inevitable de Zuloaga es lo que hace al cronista admirar su arte, al mismo tiempo que abomina de los asuntos de sus lienzos. Y, por otra parte, no hay peligro de que la admiración á Zuloaga pueda traducirse en simpatía hacia las materias que trata. Esa simpatía la pueden suscitar los artistas de la España de pandereta, es decir, los que simulan con sus tonos suaves y con sus líneas de icadas la barbarie de las cosas que pintan. La pintura de Zuloaga produce la impresión opuesta. Al realzar la violencia de las cosas que ve, que desgraciadamente aún se ven en España, nos hace odiarlas más que nunca y repetir aquello de que «arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué». Ya sé que ello no lo intenta Zuloaga. No importa. Ello resulta de su sinceridad, de su pujanza, de su impulsividad. Precisamente porque sus lienzos hieren nuestra petulancia, fortalecen nuestras ansias de reforma.

RAMIRO DE MAEZTU

PALABRAS DE AMOR

Mis nobilísimos amigos de las Islas Canarias:

No porque yo sea un enamorado de esta Habana bellísima y me halle embriagado de su hermosura y me vea envuelto en un loco torbellino de amor y de entusiasmo, no por eso deja mi corazón de estar *abrochado* con el vuestro. A todas horas os recuerdo, de continuo mi alma tiene los ojos vueltos hacia vosotros, como los girasoles á la luz. Esas Islas, inmensamente fantásticas, surgiendo como un sueño desmesurado y enorme, de las vastas soledades del Atlántico, son cosa tan de milagro, que el corazón que las ha admirado ya no puede olvidarlas. Y menos aún, cuando ahí he visto una de las cosas más grande que veré en mi vida; toda una ciudad, toda entera, realizando una infinita fiesta de cultura. Hasta ahora, de cuanto vi, de cuanto amé, de cuanto adoré, eso que vi hacer á la gran ciudad de *Las Palmas* es lo más maravilloso y sublime.

Y fué que, después de un desbordado delirio de fiestas á mi persona humildísima (que ninguna merece), hubo de preguntarme Juan Síntes qué otra fiesta haría la insigne ciudad para que me complaciese más que las otras, y yo dije: «Si, una: levantar un templo á la enseñanza, construir unas Escuelas graduadas para los niños, y que al colocarse la primera piedra de ese edificio se echen los campanarios á vuelo; y las bandas de música recorran las calles; y las madres lleven en los brazos á sus niños; y los hombres conduzcan de la mano á sus hijos; y el Sr. Obispo asista á la ceremonia pública y dirija la palabra á la muchedumbre; y el Alcalde, y el Gobernador, y el Representante, y el elemento Militar, y el Comercio, y la Agricultura, y la Banca, y cuanto signifique en la gran ciudad del Atlántico, honren con su asistencia cosa tan excepcional. Además, deseo que todo el mundo contribuya á levantar rápidamente ese templo».

Esto pedí, y como si se realizara un sueño maravilloso, al otro día, un alma grande regaló un solar; otro corazón ofreció las piedras; otros los jornales; otros las maderas; otros dinero; y á los tres días justos, en el día mismo en que partí para esta Cuba soñada, los campanarios estremecieron los cielos,

las músicas atronaron de gloria la ciudad, las madres llevaron á los hijos de sus entrañas; los hombres se estremecieron de gozo, los ancianos lloraron, los poetas cantaron, los maestros de la elocuencia encendieron los corazones en una llama viva, la Iglesia bendijo, la Autoridad aprobó, la Espada enaltecíó, el Comercio y la Agricultura honraron, la Banca se enterneció por el sentimiento y lloró también; toda la ciudad, toda entera, presenció el acto aquel loco, desbordado, frenético, divino, de colocar la primera piedra del templo á la enseñanza.

Y ahora, al romper la faja á un brazado de periódicos canarios—de esas maravillosas Islas Canarias, que son mi santa tierra adoptiva,—leo que, como por encanto, se han abierto las zanjas, se ha desmontado el terreno, han acudido carros, instrumentos, brazos, inteligencias, ingeniería, un gran hormiguero grandioso poseído del temblor de la sublimidad, y han levantado á los aires los muros del futuro ovario de cultura y de amor. Las paredes crecen como levantadas al son de una flauta germinadora que con el revuelo de sus notas candentes estremece las piedras; pronto los muros se enlazarán por arriba, y un abrazo de todos los materiales juntará los techos, y la Escuela se abrirá al público, se abrirá á las almas para gloria y luz de los hombres.

¿Verdad, ciudades de la tierra, que esto parece un milagro? Pues este acto de taumaturgia lo ha realizado la insigne, la noble, la altísima ciudad de *Las Palmas*, que á mi paso de hombre humilde por aquel suelo, se ha convertido en un inmenso hervidero de amor, en algo tan grande y maravilloso como jamás lo han visto las almas.

Dios os pague, isleños admirables, ese santo gusto que habéis dado á un poeta de dotar de una Universidad de la infancia á vuestras Islas. Y es más alta vuestra obra por ser yo humilde, desheredado, triste, solo, desposeído de poder, de influencia, de todos los valores que han creado los hombres. Por eso es tan cristalina, alta y grande vuestra sublimidad. No me importaría, yo que soy el hombre de la gratitud, amasar el barro del último ladrillo de vuestro templo, desgarrándome una vena y soltando mi sangre. ¡Qué mejor momento de morir!

Repártios el corazón de vuestro hermano.

SALVADOR RUEDA

AFRICA

Dice la bien informada revista *El Mundo Militar* en su crónica del 20 de marzo.

—«Se *masca* en el ambiente la certidumbre de futuras operaciones en Africa»—acaba de decirme un amigo con razones para estar enterado de las cosas de guerra.

El Sr. Canalejas también acaba de afirmar en Sevilla que no hay semejantes probabilidades; pero la negativa, que convencerá á muchos, no disuadirá á los bien enterados, que apoyan su creencia en noticias rumores que andan por los periódicos y que sin gran interés, por la apariencia, tienen interna y efectiva gravedad.

A nuevas operaciones militares iremos, más tarde ó más temprano y es lo más triste que, como la otra vez, sin preparar el ánimo del público, sin disponerlo á una benévola acogida de la empresa.

Cuando el comienzo de las operaciones en Melilla, fué el autor de estas líneas uno de los pocos españoles que escribieron sosteniendo y justificando, no ya su conveniencia, sino su inexcusable necesidad.

Aquel artículo, cuyos conceptos he de reproducir ahora casi totalmente se, publicó en *El Mundo*. Sostenía dos puntos fundamentales: primero, lo inevitable de la acción guerrera, según habían de reconocer todos los enterados de las relaciones y los compromisos entre Francia y España de muchos años á esta parte, sobre todo desde la Conferencia

de Algeciras: ó intervenir con Francia en Africa, empezando por lo que teníamos; luego, lo conveniente de la guerra: no podemos crecer ni expansionarnos por ninguna parte, no podemos en ningún punto del planeta volver á ver dejo colonial; pero por el lado de Marruecos, sí. Allá hay muchas riquezas, allá puede haber mucho cultivo, muchas colonias que den honor y den provecho á España. Que de lo inevitable de ir á Marruecos nos consuele lo conveniente del viaje.

Por todo lo anterior estábamos algunos españoles muy conformes con la política del señor Maura, y sólo al ocurrir los tristes acontecimientos de cuando los primeros embarques le señalamos una equivocación: la de no haber preparado al público para la guerra, la de no haber hecho su propaganda como se hace en el extranjero; la de no haber dicho á los trabajadores, los hombres de negocios, los industriales, los comerciantes: no os pongáis á esta guerra, porque es imprescindible para la perduración de nuestro Estado, y porque luego os proporcionará trabajo, negocios, transacciones, facilidades exportadoras, dinero que os proteja.

Pero resulta ahora de manera indudable que el Sr. Maura no se equivocó, sino le equivocaron. Se le habló de una labor de pocos días, para la cual serían bastantes pocos miles de hombres. ¿Valía la pena de agitar la opinión para una empresa tan útil, mas tan fácil? Después, la realidad demostró lo contrario. No se trataba de un paseo militar: era aquello una ruda campaña. Quizá desde aquí, el aprovechamiento de algunos políticos poco patriotas determinó el camino por donde el gobierno del Sr. Maura llegó á una anticipada crisis.

**

Ya pasó todo aquello; pero los hechos vuelven, y vuelven en la misma inexcusabilidad de condiciones y en la misma medida é importancia que no pueden negarse.

El Sr. Canalejas debe saber, como el señor Moret supo en su día, para afectar luego ignorancia con el más triste de los proceder, que la cuestión de Africa no ha terminado, que vamos á volver á ella y vamos á volver con las armas. Sin embargo, y sin aprovecharse de lo ya sucedido, que con el Sr. Maura tuvo explicación y con el gobierno actual no la tendría, niega rotundamente la probabilidad de una acción nueva. ¡Triste negativa, cuando él sabe lo que ha de pasar, lo que irremediamente ha de pasar! Con tal procedimiento, infundadamente tranquilizador, ¿podrá extrañarse luego de la reacción violenta de las muchedumbres?

Otra cosa sería si el presidente del Consejo, reconociendo públicamente lo innegable que él sabe, se dedicara á preparar las multitudes, no á contraprepararlas.

... Lo imprescindible, de proseguir la empresa, so pena del semi acabamiento nacional las ventajas á lograr para el moral prestigio nuestro y para el progreso material de nuestro pueblo todo; el plan, no mentido, práctico y sincero, pero sugestivo y elocuente de lo que habíamos de realizar sobre lo conquistado, y la pintura de la fertilidad de las tierras, de lo productivo de las colonizaciones y de la facilidad para el bracero de convertirse en propietario... Todo esto dicho en la prensa, en folletos, hasta en mitins, por los mil medios de publicidad de que puede disponer un gobierno, ¿no sería algo más provechoso y más honrado y más allanador del camino que la negativa de hoy, antecesora de una fatal afirmación?

CLAUDIO FROLLO.

EN PREPARACIÓN

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

M. Menéndez y Pelayo

DESIDERATA

EN ESTA SECCIÓN SE ANUNCIAN GRATUITAMENTE LAS OBRAS CUYA OFERTA Ó DEMANDA SE NOS CONFÍE

DEMANDAS

Girbal, Enrich Claudi

11.—LO TROVADOR DEL ONYAR. La Bisbal—Imp. de Torres—1862.

Es un tomo de poesías de unas 100 págs., primera parte de otro publicado con el mismo título y de mayor extensión,

Milá y Fontanals, Manuel

7.—ROMANCERILLO CATALÁN. *Canciones tradicionales*. Segunda edición.—Barcelona. Alvaro Verdaguer. 1882—Un vol. de xx + 460 págs. de 22×16 cms.

Pellico, Silvio

14.—OBRAS EN PROSA.—*Mis prisiones*. Memorias del autor, traducidas del italiano por D. J. Llausás.—*Deberes del hombre*. Discurso dirigido á un joven italiano, trad. por don M. Milá. Nueva edición corregida—Barcelona. Juan Oliveres, impresor de S. M. —1853.

Es un vol. de unas 300 págs. de 17×11 cms. Formaba parte de la biblioteca «Tesoro de autores ilustres», que á mediados del siglo XIX editaba la referida casa Oliveres.

Torras y Bages, Joseph

15.—CONSIDERACIONES SOCIOLOGICAS SOBRE EL REGIONALISME.—Barcelona «La Renaixensa» 1893.

Folleto de 68 págs. de 27 1/2 × 17 1/2 cms.; premiado en los *Jochs Florals* de 1893.

Vidal de Valenciano, Gayetà

16.—CARTAS FAMILIARS SOBRE UN ASUMPTO TRASCENDENTAL. *Las lleys de successió en Catalunya*.

Un cuaderno en 4.º de 64 págs.

Idem. Idem.

17.—CONFIANÇA EN DEU—*Relació d' un fet*. Pequeño trabajo en 8.º, publicado por la «Biblioteca Catalana».

Idem. Idem.

18.—LO MON INVISIBLE EN LA LITERATURA CATALANA y lo viatge al Infern per Pere Porter. Un cuaderno en folio menor de 80 págs.

Idem. Idem.

19.—UNA JOYA DE LA LITERATURA POPULAR CATALANA—Article publicat per G. V. de V. en «Lo Gay Saber»—Barcelona—Espanyola—1878.

Artículo publicado en tirada aparte.

OFERTAS

Marca, (Petro de)

6.—MARCA HISPÁNICA / sive / limes Hispanicus, / Hoc est, / Geographica & historica descriptio Cataloniae / Ruscinonsis, .. Auctore... Petro de Marca / Parisiis / ... Franciscum Muguet... MDCLXXXVIII (1688).

28 págs. (innúmeradas) de Preliminares. + un Mapa.—1490 columnas (á dos por pág.) +29 págs. (innúmeradas) de Index. +1 pág. (innúmerada) de erratas, Privilegio y colofón. Papel 372 × 245 mm.—Caja 291 × 166 mm.

Enc. pasta de época mal cons. Hermoso ejemplar, con el mapa plegado (que suele faltar) en admirable estado de cons. Es obra de suma rareza y primera autoridad para la His. de Cat.—150 pesetas.

Ochoa, Eugenio de

20.—TESORO DE LOS ROMANCEROS Y CANCIONEROS ESPAÑOLES. Recogidos y ordenados por D. Eugenio de Ochoa, y adicionado con el Poema del Cid y otros varios romances, por J [oaquín] R [ubió]. Barcelona—Grau—1840.

4 innúmeradas + 664 págs.; de 205 × 140 mm.—Enc. pasta época.

Bonita impresión en buen papel. Obra rara y buscada.—8 ptas.

Ysbrants Ides, E.

22.—DRIEJAARIGE REIZE / naar / CHINA / te lande gedaan door den Moskovifchen Afgezant, / E. YSBRANTS IDES, / Van Moskou af, / Over / Groot ustiga, siriania, permia, sibirien, daour, groot fartaryen. / Tot in CHINA / ... T' AMSTERDAM, / Gedrukt by FRANÇOIS HALMA, / 1704.

2 págs. blancas + 30 de preliminares sin numerar + 243 + 5 sin numerar + 4 blancas, de 260 × 200 mms.—Contiene 7 magníficas láminas sueltas y numerosos grabados, intercalados.

Enc. perg. fuerte, mal cons.—Ejemplar rarísimo, quizá único.—4.000 ptas.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

con rebaja para nuestros suscriptores

Primer libro de Sonets (I-LXXV), de don José Carner. Un vol de 104 págs., de 20 × 14 cms. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Libre de Doctrina pueril, del B. Ramón Llull, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 ptas.

La Educación Intelectual (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un vol de 708 págs., de 20 × 13 cms. En rústica 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

La Educación Moral (Estudios pedagógicos), por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Un volumen de xv + 635 págs., de 20 × 13 cms. En rústica, 6 ptas.; en tela inglesa, 7 ptas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana, por Miguel de Toro y Gómez. 5.ª edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

Nuevo Diccionario Francés-Español y Español-Francés, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

OBRA NUEVA

SOBRE CATALANISMO ESTADÍSTICA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Taliada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

Marcelino Menéndez y Pelayo

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, prodigio de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá adiciones y variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.º español, aproximadamente de 500 páginas, e impresos en excelente papel común verjurado, hilo y

japonés. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz el primero, (1.º á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

I.—*Historia de los Heterodoxos españoles.—Tomo I.*

Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, entlo., Barcelona, á nombre de D. José Roig

ADVERTENCIA.—Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo lo antes posible.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la *Gaceta* del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

OBRAS NUEVAS

de venta en esta Administración

L' Oncle Magí. Novela, por ALEJANDRO FONT.

Volumen de 324 páginas de 19 X 12 1/2 centímetros. En rústica, 3 pesetas.

Solitud. Novela, por VÍCTOR CATALÁ.

Tercera edición. Texto definitivo revisado por el autor. Un vol. de 336 págs. Edición en papel Japón, numerados á la prensa y con la firma autógrafa del autor, 20 ptas. En papel de hilo, numerados, 7 ptas. En papel usual 3 ptas.

El primer libre de dñes, por D. E. GIRBAL Y JAUME, con un prólogo de D.ª CARMEN KARR.

Un volumen de 158 págs., de 21'50 X 13 centímetros, con ilustraciones de *Apa, Smith, Junceda, Opisso* y otros. En rústica, 2 ptas.

Evolución legislativa del Régimen Local en España 1812-1909 por ADOLFO POSADA.

Volumen de XXXI + 513 páginas de 20 1/2 X 13 centímetros. En rústica, 8'50 pesetas.

Diario y Fragmentos por EUGENIA DE GUÉRIN.

Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición, Un vol. de 384 páginas de 20 X 13 rústica, 3 pesetas.

LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA. *Cataluña ante el espíritu de Castilla*, por I. de L. Ribera y Rovira, con un prefacio de don Juan Maragall. Un vol. de 224 págs., de 17 X 11 cms. En rústica, 2 ptas.

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

**

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO CATÓLICO-TRADICIONALISTA

Se publica los sábados

ADMINISTRACIÓN

Aragón, 252. — BARCELONA

SUSCRIPCIÓN: Un año. . . 6 ptas.
Cada número 10 cts.

4 grandes páginas de ilustración y 4 de texto

IMPRENTA

Torns

Hnos. y Vila

Lauria, 33

BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

Sociedad Anónima de Navegación Trasatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo